

LAS MISIONES CATÓLICAS

Precios de subscripción	Se publica el 15 de cada mes	Advertencias
<p>ESPAÑA: Un semestre, 4 ptas.; un año, 8 ptas. EXTRANJERO: Un semestre, 5 francos; un año, 10 fr.</p>	<p>Año VIII. - Viernes, 15 Junio 1900. - N.º 162</p>	<p>No se admite subscripción por menos de un semestre. El pago puede hacerse en libranza, letra o sellos.</p>

✠ REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, 5, Barcelona ✠



GABÓN (*África Occidental*).—Aprendizaje del fetique

Reproducción de un dibujo enviado por el Ilmo. Le Roy. (*Pág. 135*)

SUMARIO

Texto.—CAUSA DE BEATIFICACIÓN DE 77 MÁRTIRES DE LA CHINA, DEL TONKÍN Y DE LA COCHINCHINA.—CORRESPONDENCIA: La persecución en China; Nie Kia Se (China).—EL COLEGIO DE «PROPAGANDA FIDE» EN ESPAÑA ¿SE PODRÁ DESARROLLAR?—PREPARACIÓN PARA EL AÑO SANTO.—LOS PIGMEOS, por el Ilmo. Le Roy.—BEATIFICACIÓN DE 77 CRISTIANOS MARTIRIZADOS EN CHINA, COCHINCHINA Y TONKÍN.—VARIEDADES: Historia ó Leyenda.

Grabados.—LA GLORIA DE LOS 77 MARTIRES ESPAÑOLES, FRANCESES, ITALIANOS, É INDÍGENAS DE LA CHINA, DEL ANAM Y DEL TONKÍN.—MINISTRO CHINO.—ENTRE NEGRILLOS: Eligiendo campamento.—INDOSTAN (*Chota-Nagpore*): Tipos uraons.—IBOGA (planta indígena).—ESTATUA DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE.—NUEZ DEL *nkula*.—EL OLUMI Ó MODUMA, árbol sagrado de los negrillos.

CON LICENCIA ECLESIASTICA

CAUSA DE BEATIFICACIÓN

DE SETENTA Y SIETE MÁRTIRES DE LA CHINA, DEL TONKÍN Y DE LA COCHINCHINA

El Decreto cuyo texto y traducción presiden hoy nuestra *Revista*, es el último acto del proceso de beatificación de numerosos misioneros españoles y franceses, y de muchos cristianos chinos é indochinos que durante el presente siglo dieron á Dios el mayor testimonio de fe derramando por amor á El toda la sangre que corría por sus venas. Su beatificación es para las cuatro religiosas Congregaciones á que pertenecieron: Dominicos, Franciscanos, Sociedad de Misiones de París y Congregación de la Misión, motivo de santa é inefable alegría.

DECRETUM

Beatificationis seu declarationis martyrii venerabilium servorum Dei Joannis Gabrielis TAURIN-DUFRESSE, episcopi Tabracen., Petri DUMOULIN BORIE, episcopi electi, et sociorum ab exteris Missionibus, Ignatii DELGADO, episcopi Mellipotamensis, Dominici HENARES, episcopi Fesseitensis, et sociorum Ordinis Prædicatorum, Francisci CLET, e Congr. Missionis, et Joannis a TRIORA, Ordinis min. S. Francisci, in odium fidei ab idololatriis interfectorum.

SUPER DUBIO

An, stante decreto declarationis Martyrii ejusque Cause, et Signorum seu Miraculorum ipsum Martyrium illustrantium, tuto procedi possit ad eorumdem VV. Servorum Dei Beatificationem.

Invicti milites Christi, qui Fidei immortalis veritatem suo testati sunt sanguine, trophæ maxima pepererunt Ecclesiæ, quibus mater hæc fortium virorum in dies aucta gestit, iterans Apostoli verba: «Hæc est victoria quæ vincit mundum fides nostra. (Jo. Ep. I, v. 4).» Dumque palmas filiorum altera manu e terris colligit atque recenset, altera scribit ipsorum nomina in cælis. Candidato huic agmini digna quæ adnumeretur omnino est recensior pugilum manus, videlicet JOANNES GABRIELIS TAURIN-DUFRESSE, PETRUS DUMOULIN-BORIE, IGNATIUS DELGADO, DOMINICUS HENARES, FRANCISCUS CLET, JOANNES A TRIORA et socii plures, numero ad septem et septuaginta, qui hoc ipso sæculo per Sinarum Imperium, Tunquinum et Cochinchinam exagitati atque proscripti a teterrimis tyrannis christianæ Fidei professionem ea alacritate et constantia retinuerunt, ut antiquorum gesta martyrum visi fuerint plane exæquasse. Contemptis enim omne genus minis, exilia, vincula, cruciatus, necem acerbissimam perferre maluerunt, quam a sanctissima Religione discedere. Quorum de Martyrio ejusque Causa, itemque de Miraculis

DECRETO

Beatificación ó declaración del martirio de los venerables siervos del Señor Juan Gabriel TAURIN-DUFRESSE, obispo de Tabraca; Pedro DUMOULIN BORIE, obispo electo, y sus compañeros miembros de la Sociedad de Misiones extranjeras Ignacio DELGADO, obispo de Mellipotamos, Domingo HENARES, obispo de Feissentén, y sus compañeros miembros de la Orden de Santo Domingo, Francisco CLET, de la Congregación de la Misión, y Juan de TRIORA, capuchino muerto por los paganos en odio á la fe.

SUPER DUBIO

Publicado el decreto del martirio y de su causa, y habiendo prodigios y milagros, sancionado el martirio ¿puede procederse con seguridad á la beatificación de dichos Siervos de Dios?

Los soldados invencibles de Cristo que vertieron su sangre en defensa de la fe inmortal, son quienes proporcionaron á la Iglesia los más valiosos trofeos: y se gloria de que su número siga aumentando siempre, pues ella es la madre que les dice: «Lo que nos hace alcanzar victoria sobre el mundo, es nuestra fe. (Ep. I de S. Juan, v. 4). Con una mano reúne en la tierra para contarlas las palmas de sus hijos, y con la otra escribe sus nombres en el cielo. Al heroico ejército de los Mártires merecen ser asociados un conjunto de combatientes pertenecientes al siglo actual: JUAN GABRIEL TAURIN-DUFRESSE, PEDRO DUMOULIN BORIE, IGNACIO DELGADO, DOMINGO HENARES, FRANCISCO CLET, JUAN DE TRIORA y compañeros, que en número de setenta y siete en China, Tonkín y Cochinchina, á pesar de las prescripciones de los más bárbaros tiranos, profesaron la cristiana fe con entereza y constancia, que recuerda las de los Mártires de antiguos tiempos. Despreciando las amenazas todas sufrieron el destierro, el tormento y la más cruel de las muertes antes de apostatar su Religión santa. El Soberano Pontífice ha declarado que su mar-

seu Signis constare, duobus exceptis ex eo numero, qui iis signis carent, quos tamen eodem censu habendos ac reliqui martyres, edixit Sanctissimus Pontifex decretis latis sexto nonas Julii superioris anni et quinto calendis mensis Martii mox elapsi.

Ad actorum vero legitimam seriem perficiendam in Generalibus Sacrae Rituum Congregationis Comitibus habitis sexto calendis hujus mensis Aprilis in Aedibus Vaticanis coram SSmo. Dno. Nostro LEONE PAPA XIII propositum fuit dubium a Rmo. Cardinalis Cajetano Aloisi-Masella, Causae Relatore, de Beatorum Caelitum honoribus Tuto eisdem VV. Dei Servis tribuendis. Tum Rmi. Cardinales tum Patres Consultores affirmativum suffragium ediderunt. Beatissimus vero Pater impensius exoraturus divinae sapientiae praesidium, sententiam sibi adhuc differendam censuit.

Hac vero die Dominica proxima Solemnibus Christi Resurgentis Sacro religiosissime peracto acciri jussit Rmum. Cardinalem Cajetanum Aloisi-Masella Causae Relatorem S. RR. Congregationis Pro-Praefectum, nec non R. P. Jo. Baptistam Lugari Sanctae Fidei Promotorem meque insimul infrascriptum Secretarium iisque adstantibus solemniter decrevit: Tuto *procedi posse ad eorumdem VV. Servorum Dei Beatificationem.*

Decretum hoc in vulgus edi et in acta Sacrorum Rituum Congregationis inseri, Litterasque Apostolicas in forma Brevis de Beatificatione quandocumque celebranda expediri mandavit sexto idus Aprilis anno MCM.

CAJETANUS, Card. ALOISI-MASELLA,
Pro-Datarius, S. R. C. Pro-Praefectus.
D. PANICI,
S. R. C. Secretarius.

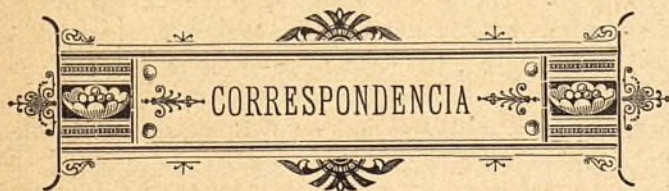
tirio y su causa, lo propio que los milagros y datos, estaban demostrados, excepción hecha para dos de ellos, que sin embargo debían sumarse á los demás Mártires, por decretos del 2 de Julio 1899 y del 24 de Febrero de 1900.

Sin embargo, para que el proceso siguiera los trámites de costumbre, la Sagrada Congregación de Ritos en la asamblea general, celebrada en el Vaticano y en presencia de Su Santidad León XIII, el día 27 de Marzo, S. Emma. el Cardenal Cayetano Aloisi-Masella, relator de la causa, expuso la siguiente duda: ¿Puede *con seguridad* concederse á los venerables Siervos de Dios los honores de bienaventurados? Los eminentísimos señores Cardenales y los Padres consultores votaron favorablemente, pero Su Santidad dijo que difería la sentencia para una vez más implorar con nuevas oraciones la asistencia de la divina Sabiduría.

El domingo anterior á la Pascua de Resurrección, dicho el Santo Sacrificio de la Misa, Su Santidad el Papa llamó á S. Emma. el Cardenal Cayetano Aloisi-Masella, relator de la causa, prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, promotor de la fe, y al infrascripto secretario y en nuestra presencia declaró solemnemente que: *Se puede con completa seguridad proceder á la beatificación de los citados Venerables Siervos de Dios.*

En la misma fecha de 8 de Abril Su Santidad mandó también la publicación del decreto, su inserción en las Actas de la Sagrada Congregación de Ritos, y la remisión de las Letras apostólicas en forma de breve, determinando la fecha de la solemne beatificación.

CAYETANO, Card. ALOISI-MASELLA,
Pro-Datario Pro-Prefecto de la S. C. R.
D. PANICI,
Secretario de la S. C. R.



LA PERSECUCIÓN EN CHINA

Hemos recibido varias cartas de misioneros y todos pintan, con los más tristes colores la actual situación del desgraciado celeste imperio. La secta de los *bowers* y grandes cuchillos, de cuya preponderancia tan fundados temores manifiestan cartas anteriormente en estas mismas columnas publicadas, inició á fines del pasado año una violenta persecución dirigida no sólo contra los cristianos, sino contra los extranjeros en general. La persecución aumenta: los *grandes cuchillos* arrastran muchedumbres inmensas que los saludan como redentores; el Gobierno chino es (aun cuando se demostrara que, más ó menos secretamente, no alienta á los rebeldes) impotente para dominarla. ¿Qué porvenir espera á los chinos cristianos y á los europeos en aquel imperio establecidos? Las potencias europeas tienen la palabra.

El material atraso en que yacen sumidas aquellas numerosas extensiones de tierra es causa de que las cartas tarden meses enteros en llegar á nuestro poder. Extractamos á continuación algo, lo más importante, de lo que éstas, y algunos de los

últimos telegramas publicados por la prensa, al parecer mejor informada.

¡Dios proteja aquellas hasta hace poco tan florecientes cristiandades!

Un Mártir

EL día 4 de Noviembre estalló una persecución terrible, sumiendo en la indigencia á trescientos cincuenta cristianos, y regalando á muchos la palma del martirio.

La primera iglesia incendiada fué la del pueblo de Mio-Kia-lin. Esta cristiandad, á la cual en apariencia le sonreía el más risueño porvenir, contaba gracias á la generosidad de un bienhechor insigne, con la hermosa iglesia destruida. Los jóvenes católicos alentaban mil varios proyectos para enriquecerla con nuevos adornos. Pero cuando nadie podía sospecharlo, el virrey gobernador Yu-shien, enemigo de la Religión y de los extranjeros, dió una orden cuyo inmediato efecto fué que un ejército de *grandes cuchillos*, fuerte de muchos millares de hombres, asaltara la iglesia robándola, incendiándola, destruyéndola; luego saquearon las casas de los cristianos, y no contentos con robar cuanto en ellas había las incendiaron. Los neófitos sorprendidos sólo acertaron á huir, sin recoger nada de cuanto poseían.

Distante catorce kilómetros al Sud de mi residencia, extiéndose el pueblo de Tchan-Kia-tchouan, cuyos habitantes son todos cristianos, y en el cual residí durante el tiempo que estudié el chino. El venerable anciano R. P. Felipe Yuen edificó en él un suntuoso templo de estilo románico, con dos altas torres en la fachada, que yo terminé con los recursos que me facilitó el Ilmo. Sr. Petron, que en aquel entonces desempeñaba el cargo de procurador. ¡Cuán hermosa era los días de fiesta solemne vestida de adornos pobres, pero hermosos, brillando bañados por los rayos de numerosas luces los cuadros y los vidrios y el hermoso altar, ante el cual se postraban más de mil cristianos! ¡Aquella iglesia era el más dulce encanto de mi corazón y la depositaria de todos mis recursos!

Era el 5 de Noviembre: los saqueadores, ebrios de sangre, de fuego y destrucción, venían de Mio-Kia-lin, informe montón de humeantes ruinas, y cercando el pueblo cristiano lo entregaron á las llamas, que poco tardaron en enseñorearse completamente de él. Añadieron al incendio el robo y el asesinato. Mataron dos cristianos... En la actualidad de lo que fué hermoso templo y del floreciente pueblo cristiano, quedan sólo el recuerdo: las ruinas de la iglesia y del pueblo que las llamas no redujeron á ceniza, han sido robadas y vendidas...

Algunos días después el incendio iluminaba cien y cien pueblos, destruyendo los hogares cristianos, y la sangre de las víctimas inocentes regaba una vez más esta ingrata tierra. Sólo en esta parte del vicariato trescientos cincuenta cristianos han quedado sumidos en la más horrible miseria. Pero tantas y tan grandes calamidades no logran quebrantar su heroico valor. Admiración causa verles sobrellevarlas con admirable serenidad. ¡Pero cuántos dolores torturan sus almas!

—¿Dónde está tu madre?... ¿y tu hermano?... ¿y tu hermana? pregunto á muchos que me visitan.

—¡Lo ignoro! contestan todos, y esta respuesta compendia tan triste historia de ansias y temores, sobre la suerte que pudo caber á los infelices desaparecidos, que las lágrimas manan abundantes de sus ojos cansados de llorar. Yo que comprendo su dolor, no puedo retenerlas, y lloro con ellos al oírles relatar sus desdichas.

Admirable fué la muerte de Uan-kuen-sie, catequista del pueblo de Mon-tchouan, subprefectura de Bus-p'in. Hecho prisionero en Ma-kia-cha-wol, fué despojado de sus vestidos y golpeado. Atados á la espalda manos y brazos, lo condujeron desnudos los piés al pueblo de Tchan-kuen-t'uin para obligarle á presenciar el saqueo de esta cristiandad; permaneció luego breve tiempo en Ma-kia-cha-wol, y por último lo arrastraron hasta los muros de la subprefectura de Qchen-p'in. Los jefes le sometieron al siguiente interrogatorio:

—¿Eres cristiano?

—¡Sí, lo soy!

Acto seguido le cortaron una oreja.

—¿Persistes en ser cristiano?

—¡Sí, lo soy!

Y le cortaron la oreja restante.

—¿Eres ó no eres cristiano?

—¿Sí, soy cristiano?

Estas palabras fueron su sentencia de muerte. Un sablazo le cortó la cabeza, y su alma volóse á la gloria á aumentar la heroica falange de los Mártires.

Su familia logró apoderarse del cuerpo de la víctima feliz, y lo trasladaron al pueblo donde nació.

Ha sido depuesto el gobernador Yo shien. Su sucesor Yoen-che-k'ai, en apariencia al menos, es favorable á los europeos. ¡Quiera Dios veamos pronto el ansiado término de tanta desolación y ruina!

CARTA DEL R. P. CLERC-RENAUT, LAZARISTA, MISIONERO EN EL KIANG-SI ORIENTAL

San-Kang, 4 Enero 1900.

El año que acaba de transcurrir figurará en la historia del Kiang-si Oriental con el nombre de *año de horrores*. Pasó haciendo derramar ríos de lágrimas. El fuego y las armas cumplieron la destructora misión porque fueron iniciado aquél y éstas empuñadas.

En la prefectura del Kuang sin-fu dos distritos quedan convertidos en triste montón de ruinas; cuatro residencias incendiadas; doscientos huérfanos errantes sin hogar; tres mil quinientos cristianos reducidos á la mayor miseria, el P. Rossi prisionero y atormentado; el P. Dellieux fugitivo buscando salvar su existencia. En la más completa ruina quedan sumidas las subprefecturas de Konei-Ki, Liang y Yensen. Trece capillas poseía la Misión; hoy quedan sólo las ruinas que no redujo á ceniza el fuego de los paganos.

En el distrito de Kieng-tchang mi compatriota y hermano de Religión el P. Tamet ha sufrido no poco, viendo que víctimas de acusaciones cuya falsedad era evidente, fueron aprisionados once cristianos y los sometieron á los más horribles tormentos. Un mes entero el mandarín se ha complacido descargando sobre estas inocentes víctimas el odio feroz que contra los misioneros siente. Para que declararan que habían sido incendiarios les azotó, y con tenazas calientes les arrancó pedazos de carne, les suspendió largo rato atados por los cabellos ó por los dedos pulgares. Cristianos heroicos, sufrieron sin lanzar una queja el horrible tormento de aplicarles en la carne viva, cadenas enrojecidas en la fragua. Los tormentos han cesado, pero continúa la prisión.

Precaria es también la situación de Nan-fong. Venciendo increíbles dificultades adquirí un pedazo de tierra en la ciudad, pero cuando debía tomar posesión del mismo se negaron á reconocer mi derecho: el mandarín es el principal de mis enemigos, y en toda la prefectura dicha autoridad local fomenta el odio contra la Religión.

No he podido reunir los indispensables recursos para dar comienzo á las obras de la capilla de Lien-Tcheou: para ellas son necesarios 1,000 francos.

Supuesto reunido el dinero para la citada capilla, necesito luego algo, y algo no pequeño, sino muy grande,

con que alimentar los numerosos neófitos que me rodean. ¿Dónde y cómo proporcionármelo? Este es el problema de más difícil solución.

CARTA DEL ILMO. REYNAUD, LAZARISTA, VICARIO APOSTÓLICO DE TCHE-KIANG

La fiesta de la Anunciación, aniversario de la Buena Nueva, cuyos humildes mensajeros somos nosotros, los

pululan por este país. Su único temor era verse otra vez en manos de mandarines, y para evitarlo se dijo que deseaba hacerse cristiano. Repetidas veces atrevióse á indicar su deseo á varios misioneros, pero todos lo trataron de la manera que suele serlo un vecino peligroso. Sin embargo, fué menester decirle que en tanto no cambiara radicalmente su manera de ser, no figuraría entre los catecúmenos.

Entonces Ing-vang-té arrojó la máscara: al frente



LA GLORIA DE LOS 77 MARTIRES ESPAÑOLES, FRANCESES, ITALIANOS É INDÍGENAS DE LA CHINA, DEL ANAM Y DEL TONKÍN. (Pág. 122)

(Cuadro expuesto en San Pedro de Roma para la ceremonia oficial)

sucesores del arcángel San Gabriel, me recuerda que en el pasado año fué la inmediata predecesora del comienzo de un doloroso Calvario, cuya cruz sigue pesando sobre nuestros débiles hombros.

Tai-Tcheou es un distrito cuyo porvenir sonreía lleno de las más halagüeñas esperanzas: se generalizaba el movimiento de conversiones, poblábase de hermosas capillas todo el territorio, y en ellas se congregaban fervorosos neófitos. De súbito la tempestad rugió con furia loca, arruinando cuanto podía atajar su avance, y cual las vírgenes de los últimos tiempos de la antigua Roma, que después de bautizadas acto seguido sufrían el martirio, estas jóvenes cristiandades han visto humedecer sus ropas blancas con manchas de sangre vertida por amar á Dios. El demonio, celoso de nuestras conquistas, y anhelando venganza, reunió fieles emisarios, entre los cuales se cuenta un viejo pirata, cuyo nombre Ing-wang-té significa por amarga ironía: *¡Ing, el de las diez mil virtudes!*

Ing-wang-té después de haber llevado la canga como jefe de ladrones, fingió arrepentimiento, pero mantuvo las relaciones secretas que le unían á los bandidos que

de numerosos secuaces recorrió los campos, saqueando las cristiandades é incendiando las capillas. Sus tropas enarbolaron numerosas banderas rojas, en las cuales se leía: «Proteged el reino; exterminad la Religión.»

En vez de reprimir con mano fuerte la sublevación y ahogarla en su cuna, los mandarines se complacieron favoreciéndola, le facilitaron instrucciones, armas perfeccionadas, municiones, todo en una palabra cuanto les proporcionaba medios para causarnos el mayor mal posible.

Auxiliado por los mandarines, loco de orgullo por fáciles triunfos, Ing-vang-té, sediento de lucha y de gloria, viendo saqueadas todas las cristiandades, reducidas á informe montón de cenizas todas las capillas, volvió sus victoriosas armas contra las Autoridades, y atacó á las tropas regulares que, en vez de aprisionarlo como debían, favorecieron la campaña que dirigiera contra los cristianos. Saqueó las aduanas, taló los campos, abrió las prisiones, etc., etc.

Viendo su autoridad despreciada y en peligro su propia existencia, los mandarines supieron hallar toda la energía necesaria para castigar la rebelión, y como no

lograran coger al que era alma de la misma, compraron un pirata quien entregó á su jefe.

Pocos días después el criminal era públicamente ejecutado en compañía de su hermano Ing-wan-lin, compañero de *glorias* y fatigas.

El castigo severo y justo, aunque tardío, hubiera acabado con las populares revueltas, á no haber las pérfidas Autoridades indicado al pueblo que los hermanos Ing habían sido castigados, no por el daño que á los católicos causaron, sino por haberse sublevado contra los mandarines. A los demás culpables les garantizaron la más completa impunidad.

La impunidad oficialmente garantizada devolvió la audacia á los bandidos, momentáneamente atemorizados, y otra vez emprendieron con nueva saña, sin temor alguno, la obra de odio y de destrucción contra las más lejanas cristiandades que habían escapado á sus primeras correrías.

Los representantes de Francia han trabajado con actividad y energía en nuestro favor. Múltiples oraciones se suman á las lágrimas y á la sangre de las víctimas implorando la divina misericordia, que esperamos se dignará regalarnos una próspera era de paz que consolará los corazones católicos. Hasta la fecha hemos perdido catorce capillas, que nos recuerdan las catorce estaciones del *Via Crucis* tan largo cuan doloroso. Más de 1,400 familias quedan sumidas en total ruina. Y son tantas las lágrimas que secar, tantos los edificios que es preciso reconstruir, que desfalleceríamos si en Dios no depositáramos nuestra confianza.

Lágrimas hay, sin embargo, que no podrán secarse nunca; daño que nadie podrá curar. Un joven cristiano vive mutilado horriblemente. Sus verdugos le sacaron los ojos y cortaron los nervios del pie: su vida es un continuo padecer. Otro desgraciado enfermo, sin fuerzas para huir, fué brutalmente sacado del lecho en que yacía, arrastrado al monte y sepultado vivo. Los bandidos para impedir la más remota esperanza de socorro, tuvieron la bárbara precaución de llenarle la boca, ojos y oídos de hediondo cieno.

La última víctima de la ciega rabia de estos criminales, ha sido un catequista de treinta años de edad. Tres veces había escapado de la muerte á que tres veces le condenaron los verdugos de cristianos, pero un miserable le traicionó entregándole á manos de aquéllos, que después de apalearle bárbaramente, le aplastaron la cabeza, y dividieron en mil pedázos el cuerpo de la inocente víctima. Todos los misioneros le llamábamos Abel, nombre que correspondía á su cándida figura y que le aplicaron desde su más tierna edad, porque un día oyendo contar la historia de la muerte del buen hijo de Adán, causóle tan profunda impresión que sólo acertaba á hablar de dicho crimen. ¡Pobre joven! También un Caín le esperaba, y este Caín es un miserable á quien ha alcanzado la eterna justicia divina, pues de súbito un extraño mal apoderóse de su

cuerpo: tres veces mandó ofrecer sacrificios á los manes de su víctima inocente, en el mismo lugar donde cometiera el crimen.

Renuncio á seguir enumerando las escenas de inaudita barbarie. Su recuerdo torturará siempre el corazón de cuantos las hemos presenciado.

Sin embargo, cansados de llorar mis ojos, no se cansarán mis labios de bendecir al Señor que nos ha librado de más irreparables pérdidas. La Providencia divina es quien salvó la vida á los PP. Lepers, Nuñen y Wilfinger. ¡Vieron la muerte extender la guadaña fatal sobre sus cabezas: creyeron que su sangre correría junto con la de sus queridos neófitos, compañeros de sufrimientos y fatigas! Si hasta la fecha siguen viviendo, es no porque los tiranos no les odien, ni dejen de ser muchos los peligros, sino porque un poder misterioso vela por ellos y siempre los salvó. Sin embargo, por sus cabezas se ofrece una suma respetable, y el refugio de Hay-men, donde viven hace más de un año en compañía de numerosos cristianos fugitivos, se me antoja prisión poco segura. Quiera Dios que no se trueque en cementerio.

Los tristes relatos de escenas de sangre no deben desalentar á nuestros protectores, pues no desalientan á los misioneros. La época actual es para China una época crítica: es el fin de un período histórico, y entre lágrimas y ríos de sangre esperamos aparecerá la cruz que triunfa y que reina.

Si las conversiones fueran pocas, nadie se acordaría de nosotros. El Paganismo siente que un poder nuevo, irresistible viene á sacudirle en el reposo secular en que vivía tranquilo, y le disputa con brazo fuerte el imperio de las almas. Terrible es la lucha; ríos de lágrimas y de sangre fecundizarán esa tierra estéril; numerosas serán las víctimas... pero la Religión verdadera escribirá en las gloriosas páginas de su historia inmortal un nuevo triunfo... ¿No es preferible la lucha fecunda á la paz estéril?

Desde la fecha en que las precedentes cartas fueran escritas hasta nuestros días la gravedad de la situación ha ido en aumento. A continuación extractamos algunos telegramas que indican una crisis gravísima cual nunca conmoviera el secular quietismo del celeste imperio: ¿seremos testigos del reparto entre las grandes potencias de aquellas regiones numerosas, pobladas por millares de seres nutridos en las tinieblas del error? ¿Permitirá el Eterno que el Paganismo logre temporalmente atajar los progresos de la verdadera fe? ¿ó será el actual malestar precursor de tiempos de bonanza en que reine triunfante la Religión del Crucificado?

Dicen así los telegramas:

«Londres, 10.—Se han recibido noticias de Shanghai bastante alarmantes.

«Los rebeldes boxers se apoderaron de los talleres del ferrocarril de Lonkoushias.

«Muchos soldados murieron.

«La mayoría de las tropas se unieron á los rebeldes.

«De Pekín dicen que ha regresado el destacamento que fué en socorro de los europeos bloqueados, conduciendo veinticinco personas, entre ellas algunas mujeres y niños.

«Según el corresponsal del *Times* en Pekín, se halla intacto el ferrocarril de esta ciudad á Tien-Tsin.

«Se calcula en 350,000 libras esterlinas el valor de los edificios y objetos destruidos por el incendio de Feng-Taii.

«Ya están en salvo los mecánicos belgas y sus familias por haberse retirado los boxers que los acosaban.

«Parece ser, al decir de otros corresponsales, que muchos franceses y alemanes se proponían dirigirse desde Tien-Tsin á Chang-Tsin-Tien para auxiliar á los belgas, y al saberlo los boxers han huido.

«Al *Daily Express* le anuncian desde Shang-hai, que el ministro belga ha partido para Pekín, á fin de formular una reclamación ante el Tsung-Li-Yamen.

«Se cree que Rusia enviará á Tien-Tsin y á Pekín tropas de las que tiene concentradas en Port-Artur.

«Han desembarcado tripulantes de los barcos franceses, japoneses y norteamericanos.

«Los telegramas que recibe la prensa y los que llegan á las agencias añaden gravedad cada vez mayor á los sucesos de China. En torno de Pekín hierve la rebelión. Los boxers, secundados por inmensas muchedumbres de populacho, destruyen las líneas férreas, incendian las estaciones, asaltan las residencias de los europeos y degüellan ó empalan á éstos.

«Un telegrama de Tien-Tsin, fecha de hoy, dice que de un barco de guerra inglés desembarcó por la mañana toda la marinería, y que se esperan inmediatamente navíos de guerra de otras potencias. De un barco de guerra americano desembarcaron 108 soldados con una ametralladora. La colonia extranjera los recibió con aplausos y vivas.

«Se esperan hoy en Tien-Tsin 3,000 soldados chinos, que seguirán su camino hacia Feng-Taii, á fin de combatir á los rebeldes.

«En el momento de ponerse el telegrama de referencia, Tien-Tsin corría riesgo de ser tomado por los rebeldes, á pesar de haber desembarcado la marinería de los barcos de guerra.

«Otro despacho, fechado en Pekín el 29, dice que de todas partes llegan informes anunciando nuevas atrocidades llevadas á cabo por los boxers.

«El día 27, en Shan-Lai-Ying (á 60 millas de Pekín), tres familias cristianas, que se componían en junto de quince personas, han sido asesinadas.

«Los boxers sacaron los ojos á los niños, atropellaron brutalmente á las mujeres y mutilaron á los hombres del modo más espantoso. Dos personas solas de aquel grupo de desgraciados europeos pudieron escapar.

«Feng-Taii, sigue diciendo este despacho, está ocupado por un batallón de tropas chinas.

«El aspecto de esta población es horrible. De todos los edificios y de la estación y talleres de la línea férrea, sólo queda un muro en pie. Los boxers saquearon los vagones cargados de mercancías, destruyeron todo el material móvil, rompieron las locomotoras é incendiaron los edificios.

«Un coche-salón del tren imperial fué también incendiado, siendo destruidos los preciosos muebles que contenía.

«Durante la lucha, un francés empleado en la línea férrea de Lu-Han fué gravemente herido. Lo mismo les sucedió á los chinos que trabajaban en la estación y que se negaron á unirse á los sublevados.

«Se cree que han sido asesinados unos 70 europeos de aquella zona.

«Ocho agitadores boxers, que fueron cogidos por las tropas chinas, han sido decapitados.

«El camino de hierro de Lu-Han ha sufrido serios daños.

«La estación y los talleres de Lu-Kou-Chio han sido completamente destruidos.

«En Chang-Hsin-Tien muchos empleados franceses y belgas que residían allí con sus familias, tuvieron que abandonar sus casas y refugiarse en una montaña inmediata, defendiéndose allí de la turba salvaje.

«Un pequeño destacamento de extranjeros ha partido hoy de Pekín para socorrer á aquellos fugitivos.

«Todo el país, dice un telegrama de un corresponsal del *Times*, se halla dominado por una terrible efervescencia.

«No se sabe á donde llegará la gravedad de los sucesos.

«Los representantes de las naciones europeas han teleografiado á sus Gobiernos pidiendo aumento en las escuadras y tropas que los defienden.

«Los ministros plenipotenciarios han comunicado este acuerdo al Tsung-Li-Yamen.

«Este no ha contestado todavía.

«Un despacho de Pekín, fecha 30, dice que los boxers han atacado y quemado en Laut-Suns, cuarenta millas al Sudoeste de Pekín, la estación de los misioneros metodistas anglo-americanos. Once pastores han sido empalados. Un grupo de europeos que reside en las minas de Pao-Ting-Fu se encuentran rodeados por muchedumbre rebelde, y se teme que sean asesinados.

«Donde principalmente tiene mayor fuerza la rebelión es al Sur de Tien-Tsin.

«Destacamentos ingleses, americanos, japoneses, alemanes, italianos, franceses y rusos, procedentes de barcos de guerra de estas naciones, y compuestos cada uno de aquéllos de 100 hombres, han recibido orden de dirigirse á Pekín para proteger las legaciones respectivas. El Virrey se ha negado á autorizar que estas tropas europeas tomen el tren para Pekín, mientras no lo autorice así un acuerdo del Tsung-Li-Yamen.

«Cinco navíos de guerra rusos y uno inglés han llegado á Takú.»

«Hállanse en las inmediaciones de Pekín 20,000 boxers que amenazan á la capital.

«Han levantado trincheras y enfilan los cañones hacia los edificios en que están instaladas las Legaciones extranjeras.

«La insurrección va extendiéndose.

«Los rebeldes invadieron las Misiones católicas.

«Las Legaciones norteamericana y japonesa siguen amenazadas por las tropas chinas.»

NIE KIA SE (China)

(Conclusión)

Como queda referido, el vendedor de la casa á los pocos días de cerrado el contrato de venta cayó enfermo de gravedad, y en este estado permaneció durante algunos meses. Según costumbre china pagana trajo á su casa todos los ídolos del contorno, y gastó no poco dinero en invitar á los bonzos para que con sus ininteligibles rezos (1) expelieran al demonio, causa de toda enfermedad, y le alcanzasen la tan deseada salud; pero todos estos diabólicos medios en que tanta fe tiene el chino, y que alguna vez por permisión de Dios tienen éxito, esta vez resultaron muy dispendiosos al enfermo y de ningún provecho para su persona. Desahuciado ya de los médicos y también de los diablos, volvió su vista hacia la Iglesia, y en varias ocasiones me suplicó que le diese agua bendita: me negué á concedérsela por miedo de *projicere margaritas ante porcos*, y *dare sanctum canibus*, pero al fin me di por vencido con tanta importunidad, y después de instruirle acerca de la eficacia del agua bendita, y exhortarle á creer en Dios y en la doctrina católica, se la entregué, y á los pocos momentos de usarla se sintió muy aliviado de su dolencia, abandonando pasados algunos días el lecho del dolor, en que yacía desahuciado de todo el mundo. Este caso produjo muy buen efecto entre los chinos, que tan carnales son y solamente creen lo que les entra por los ojos.

Tenía preparados para el bautismo, y en efecto lo recibieron, tres adultos y un párvalo, el 10 de Abril. Entre aquéllos había una vieja muy pobre, que en seguida que tuvo noticia de la Iglesia, corrió á alistarse bajo la bandera de Nuestro Señor: tiene 60 años y en su vida creyó en ídolos, adorando sólo al *Padre celestial*, como ella decía: al ser regenerada con las aguas bautismales reflejábanse en su arrugado rostro la satisfacción y alegría que inundaban su alma: á pesar de lo avanzado de su edad aprendió muy pronto la doctrina y preces: una prueba de lo omnímodo de su confianza en la Providencia divina es, que no teniendo donde caerse muerta ni mas *modus vivendi* que el comercio del opio, diciéndole que los cristianos no podían hacer tal mercancía por prohibirlo las leyes de la Iglesia, en seguida cerró su tienda echándose en manos de Dios, que si no deja morir de hambre á los pajarillos, ¿cuánto más cuidará de los que fielmente le sirven?

El 20 de Abril determiné ir á Ya-lan para confesarme é hice el viaje por *Luen-tan* (villa distante 15 lis); para al mismo tiempo visitar unos pocos catecúmenos que allí habitan. En esta villa comí rodeado de no pocos curiosos, pero sin que nadie profririera una mala palabra: cuando estábamos edificando la Residencia de *Ya-lan* en esta villa de *Luen-tan*, asesinaron á dos quinquilleros, sólo porque los naturales se empeñaron

en echarles el ¡¡sambenito!! de que pertenecían á la Iglesia, y este pasado Mayo descuartizaron á un masón porque se le escapó decir (aunque falsamente) que era cristiano; estos dos casos que valen por ciento, manifiestan claramente lo bárbaros que son los habitantes de la citada villa.

Mucho tiempo hacía que pensaba hacer una excursión á *Tan-Kú* (primer pueblo de este distrito donde por primera vez compró el P. Benito), para visitar dos cristianos que allí habitan, pero no me era posible realizar mis deseos por no haber espologista que me enseñase el camino, cuando un día hablando con unos catecúmenos de Jang-lo-sé, me dijeron que *Tan-Kú* solo distaba de aquel punto 20 lis, y que ellos mismos se tomarían la molestia de servirme de guía en el camino. Aprovechando tan propicia ocasión, el 8 de Mayo, aunque con malísimo temporal, me puse en viaje, y muy entrada la noche llegué á *Tan-Kú*. Como no sabía la casa de los cristianos pregunté por ellos al primer palurdo que por casualidad topé, rogándole que hiciera el favor de dirigirme á ella. En seguida me toma la delantera, y á voz en cuello grita diciendo que preparen la casa para un caballero que viene á visitarles: los cristianos sospecharon que sería el Padre, y á los pocos momentos ya estaba yo á la puerta de su casa: imposible es describir la alegría que recibieron con mi visita, pues hacía ya cinco años que no veían al misionero por aquellas tierras; fielmente cumplieron con el precepto pascual, derramando no pocas lágrimas por haber omitido las prácticas religiosas, por causa de la casi hasta hoy continua persecución contra ellos.

El 12 volví á Nié Kia sé, y como hacía varios días que reinaba el temporal de lluvias, los caminos estaban hechos unos barrizales: el tal viaje costó dos caídas al caballo, y al caballero otros tantos vuelcos. Al llegar á casa encontré difunto al primer catecúmeno de este lugar, que no había antes recibido el bautismo por fumador de opio, pero al salir de casa di instrucciones para que le bautizasen si la enfermedad se agravaba (sólo hacía ocho días que se hallaba postrado en el lecho del dolor). Cumplieron bien con las órdenes que les dejé, y á los pocos momentos de ser regenerado en las aguas bautismales, murió en el Señor. Como era el primer bautizado que murió en este lugar, ejerciendo también á su vez el oficio de «Juez de paz» en esta villa, determiné hacerle las ceremonias con toda la solemnidad posible, avisando á la familia del finado que le trajesen á la iglesia. Los cristianos al saber mi determinación todos se opusieron, fundándose en que los paganos hablarían mal de tan santa obra: les respondí que mi deseo al hacer las ceremonias de defunción públicamente, era demostrar con la práctica que las sospechas de los paganos acerca de este punto ningún fundamento tienen, y que si ellos mismos querían, podían ver cuanto la Iglesia hacía en tales casos.

El 13 trajeron el cadáver al oratorio, y tan pronto como se corrió la voz, llenóse la Residencia de bote en bote para ver cuáles eran las ceremonias que se practicaban en el entierro católico: delante de tanta gente curiosa celebré la Misa de cuerpo presente y eché los *Responsorios* de costumbre, reinando mientras tanto un silencio sepulcral. Los paganos, que tanto horror

(1) Los bonzos y taó sé, como es sabido, en sus rezos conservan el sonido del lenguaje indio adaptándolo á las letras chinas; así es que su rezo no está en lenguaje chino ni indio; es un *totumrevolutum* que ni el diablo lo entiende.

tienen á los muertos, admirábanse de que hubiera permitido traerle á la iglesia (1).

Acompañé al cadáver, seguido de todos los neófitos de esta villa, hasta la sepultura: los paganos al ver tanto aparato, los había que se deshacían en lenguas, alabando las ceremonias del culto católico, y hasta oí á alguien decir, que sólo por tener la dicha de ser sepultado con tanta honra, merecía la pena de hacerse cristiano, y también había quien por odio á la Iglesia se desataba en denuestos contra nuestras sagradas ceremonias; pero en general produjo muy buen efecto en el público el entierro á lo católico.

A los pocos días de verificado el entierro apareció en el punto más concurrido de la ciudad el siguiente anónimo que, sólo pensar en lo diabólico de su contenido hace hervir la sangre:

«AVISO AL PÚBLICO.

«Todos los habitantes de *Sin-siang* deben saber el peligro que amaga. Al presente los europeos en todos los puertos edifican iglesia que causa inmenso daño al pueblo: todos los que se hacen cristianos á los tres, ó á más tirar, cinco años, mueren... El año pasado un hombre perversísimo *Hó-húa-sien* (es el difunto) introdujo al diablo europeo (título honorífico que nos cuegan estos infelices) en la villa *Nie Kia sé*. Los cristianos al hacer sus juntas no distinguen entre hombres y mujeres; no veneran á los antepasados, y destruyen las relaciones humanas: supuesto esto, ¿qué diferencia hay entre ellos y los brutos? El europeo tiene malas relaciones con la mujer de *Hó-húa-sien*, y después de muerto éste, el diablo europeo le sacó los ojos, el corazón... (no traduzco más, porque así lo veda el pudor). Año 24 del emperador *Kuang-sü*. Luna feliz—día feliz.»

Este satánico edicto sólo permaneció pegado en la calle por espacio de una hora, y este poco tiempo bastó para soliviantar no poco los ánimos: se hicieron las pesquisas posibles para averiguar su autor, pero todo ha sido inútil hasta el presente. El 18 de Mayo llegó á ésta un edicto del mandarín prohibiendo las opierías, conforme se lo había suplicado. Este edicto, como es natural, excitó las iras de los malos y nos captó la voluntad de los buenos.

Los sucesos que á primeros de Junio acaecieron en *Sa-tan* los copio *ad pedem litteræ* de dos cartas que escribí á los PP. Benito y Abraham; la que dirigí al primero dice así: «Querido P. Benito: A media noche le escribo estas líneas, y según se presentan las cosas, en momentos de morir con todos los catecúmenos del *Vei-Ká* (nombre de una familia). Hoy 1 de Junio llegué á

(1) Aunque á primera vista parece que los chinos tienen para con sus difuntos un culto *sui generis* que proviene del amor, en realidad no es así: la adoración que les tributan se funda en el temor que los vivos tienen á sus muertos: creen los paganos que el hombre después de muerto se convierte en demonio asolador de los suyos, razón por la cual le dan culto y procuran complacer todos los gustos que en vida tenía; así, por ejemplo, si el difunto tenía sus delicias en fumar opio, al enterrarle le sigue uno de los parientes llevando todos los cachivaches y el consabido opio, depositándolo todo sobre el sepulcro para que el muerto lo fume cuando le venga en talante. Bien sabido es que si algún pagano muere fuera de casa, sus parientes por más cercanos que sean por nada del mundo consentirán que el cadáver entre por la puerta de la casa.



MINISTRO CHINO

ésta, y me lo encontré todo revuelto: no me marchó de aquí: de morir, quiero morir el primero. Aviso al mandarín militar de *Nié Kia sé*. Usted avise al *Sien*. Que el Señor acepte el sacrificio porque están pasando estos catecúmenos y este pecador, su último hermano.»

«*Nié Kia sé*, 5 de Junio del 98.—Mi querido Padre Abraham: No créa que es exageración ó mera impresión mía lo que cuento al P. Benito en la adjunta, escrita con pincel chino: voy á relatarle minuciosamente el caso, pues creo que lo merece: el 1 de Junio salí para *Sa-tan* invitado el día último de Mayo por dos catecúmenos de allá. Venían asustadísimos, pues en la misma noche que salieron de su tierra se presentó un pagano en casa de ellos cuchillo en mano y dispuesto para matarles: se libraron del peligro huyendo, y añadían que el mismo jefe de familia ayudaba al dicho malvado: me resistí á creer tal relación, y la tomé como una conseja inventada por los catecúmenos para que yo fuese á su tierra. Salí, pues, el 1 de Junio, y llegué el mismo día al anochecer: cuatro soldados que me acompañaban los mandé á casa del malhechor para que les atendiese y le preguntaran su modo de proceder: el pagano con el jefe de familia los despreciaron y ni siquiera té les dieron: los soldados viendo el sesgo que tomaban las cosas, se asustaron y no se atrevían á separarse de mí: los catecúmenos todos reunidos donde yo estaba querían hacer el *rendibú* al malhechor, y me rogaban que volviese á *Nié Kia sé*: á todos animé como Dios me dió á entender, y á los soldados díjeles que se volvieran

á la casa del pagano á pasar la noche, que yo nada temía.

Los catecúmenos aquella noche apenas durmieron nada: yo viendo que las cosas empeoraban escribí una carta al mandarín militar de Nié Kia sé, y la adjunta al P. Benito: los paganos que lo olieron se humillaron un poco, aviniéndose á hacer las paces, y entonces mandé otro propio para que atajase las cartas anteriores. Al tratar del modo de terminar la cuestión se negaba el jefe de familia y sus compinches á firmar un papel en que salieran responsables de lo que en lo futuro sucediera, y también zurrar al culpado: yo me cerré también en no ceder en estas dos condiciones, y después de más de un día de disensión asintieron á lo que yo quería: serían las diez de la noche del 1 del corriente cuando me dijeron que se avenían con lo que yo pedía, y entonces lloviendo á chuzos fuí á la casa de los antepasados, donde estaban reunidos los principales de la familia en cuestión: al llegar á la dicha casa dije al jefe de familia zurrase en mi presencia al delincuente: resistióse al principio, pero no tuvo más remedio que hacerlo, pues yo estaba resuelto á no salir de allí mientras no zurrase al malvado...

Gracias al Señor se terminó bien la cuestión. El 3 bauticé á cinco miembros de aquella familia...

No quiero cansarle más, mi querido Padre: en otra ocasión le relataré los sucesos posteriores á lo ya escrito. Pongo este montón de hechos á disposición de V. para que, mutilados ó pulidos, pueda V. leerlos y quien le parezca conveniente.

No he tenido paciencia para leer lo anteriormente escrito, pues estoy convencido de que si lo leo lo rasgo en mil pedazos.

Se me olvidaba decirle, que la casa en que habito es muy pequeña y miserable, y que no tengo local para escuela, y á pesar de ser tantos los deberes del misionero, lugares que visitar, rudos que instruir, discordes que pacificar, etc., etc., tengo que hacer de maestro de escuela, y todo ¿por qué? por falta de sonantes.

Adiós, mi querido Padre: salude en mi nombre á todos sus comprofesores, y todos Vds. no se olviden en sus oraciones de este su último hermano que errante vaga por tan remotas tierras.

FR. AGUSTÍN GONZÁLEZ.

El Colegio de «Propaganda Fide» en España ¿se podrá desarrollar?

IV

Los fuertes á todo se atreven, los débiles en todo temen: los españoles del siglo XVI en frágiles carabelas buscan un nuevo mundo, le hallan y con escasa gente le dominan; los españoles de ahora, débiles por la decadencia casi continua de dos siglos, y desangrados en este último con sus guerras, con su mal gobierno y administración, á nada serio se atreven, nada difícil emprenden, y para todo se creen impotentes. Pero es este desmayo pasajero y reproable; pues si

las fuerzas de España han mermado lastimosamente, no están agotadas ni mucho menos, antes bien dispone de fuerzas latentes que, hábilmente dirigidas y aprovechadas, pueden elevarnos y ennoblecernos. Aturdidos con los recientes desastres, nuestro espíritu más que desmayado está abatido, y por eso aun el planteamiento y desarrollo de un pequeño Colegio de *Propaganda Fide*, puede parecer á algunos empresa que supere nuestras fuerzas; y eso que mirándolo bien, ni la cosa es grande en sí, ni mucho menos respecto á España, la cual, aunque débil y pobre, tiene aún muchísimos hijos llenos de patriotismo, y sobre todo de fe religiosa viva, eficaz y ardiente. Esto se ha mostrado clara y repetidas veces en nuestros apuros, en nuestras desgracias, y recentísimamente en nuestros desastres: por tanto, si, como resulta indudable, hay muchísimos españoles religiosos y patriotas, tenemos lo necesario para que la conservación y desarrollo del Colegio sea cosa fácil y hacedera. Efectivamente, después del favor de Dios y de su Iglesia con que contamos ante todo, dos cosas parecen indispensables para ello: 1.^a Vocaciones al apostolado. 2.^a Medios para cultivarlas debidamente, y medios de llevarlas hasta el campo en que los misioneros han de ejercer su ministerio. Pues bien, estas dos cosas podemos esperarlas confiadamente, dadas las felices disposiciones de muchísimos espíritus, en el momento de acometer la empresa. Esos españoles de fe viva y ardiente nos darán: 1.^o apóstoles decididos: en veinte años han proporcionado la juventud necesaria para restaurar completamente las Ordenes religiosas de España, y nutrir además algunas extranjeras que aquí tenemos. Muchos de esos jóvenes iban movidos indudablemente por el deseo de propagar el conocimiento de Dios entre los hombres, y porque habían oído en su interior el «Id, enseñad á todas las gentes, y bautizadlos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo:» esperemos, pues, que algunos si no muchos de los que así llama Dios, sean estudiantes ó sean sacerdotes, vengán á nuestro Colegio poniéndose á las órdenes de la Congregación de *Propaganda Fide* en Roma: la cual con la exquisita prudencia que la acompaña, y con los finos miramientos que suele, cuando se hallen debidamente preparados les designará el sitio donde han de ejercer su santo celo, y les prestará su ayuda moral y material para que lleven á cabo felizmente su vocación evangélica.

No es vana ni infundada la esperanza que antes consignó, pues España ha sido y es nación verdaderamente misionera: D. José María Vilaseca, presbítero catalán, no satisfecho de haber pasado á América para predicar, funda en Méjico por el año 1872 los *Misioneros Josefinos*, que desarrollados con prontitud tienen hoy ocho casas de las que salen á evangelizar, no sólo el territorio civilizado de la República, sino también el de los indígenas infieles. A la vez que dicho señor, sor María de Esparza (apellido marcadamente vascongado), fundaba una Asociación de mujeres que, con la instrucción y beneficencia, había de ser auxiliar de los *Misioneros Josefinos*, creciendo tan rápidamente que cuenta ya con veintiocho casas y colegios. Esto comprueba el espíritu evangelizador y apostólico de España en el último tercio de este siglo; pues si retrocedemos al la-

mentable tiempo de la exclaustación, no sólo hallaremos que muchos sacerdotes marcharon á evangelizar en varias Repúblicas americanas y otros países extranjeros, sino que el Rdo. P. Rosendo Salvado se fué á la remotísima Australia, estableciendo en el Norte de la misma una tan grandiosa como original Misión, que ha cristianizado y civilizado multitud de indígenas salvajes; y ha llegado á tal punto de desarrollo y prosperidad, que honra no sólo al ya octogenario sacerdote gallego, sino también á la España y á la Iglesia. Induce lo dicho á creer que no ha de faltar personal; pero ¿faltarán los medios necesarios para el desarrollo de la fundación? Procuremos examinarlo.

2.º En 1884 comenzó á establecerse en España la grande *Obra de la Propagación de la Fe*, según venía ya funcionando en Francia y varias naciones católicas, y fué tan bien recibida, que en 1886 diecinueve diócesis proporcionaban una colecta de pesetas 88,903; en 1892 cuarenta y tres diócesis daban la suma de pesetas 133,385; y en 1898 cincuenta y cuatro diócesis hacían subir la suma hasta ptas. 143,939 (1). Funcionando sigue hoy esa obra buena y católica como pocas, y seguros estamos de que sus limosnas irán en aumento, según lo apreciada que es por todos obra tan civilizadora y tan cristiana. Ahora bien, si los muchísimos españoles que hay de gran fe y acendrado patriotismo, dan anualmente con gusto y especial satisfacción las cuantiosas limosnas transcritas á Misiones y misioneros casi en su totalidad extranjeros, ¿pensaremos mal al esperar que cuando sepan que existe en su patria un plantel de Misiones y de misioneros españoles, se apresurarán á dar no sólo lo que hasta hoy, sino algo particular y determinado para el Colegio español de *Propaganda Fide* de Burgos? Ved, pues, por donde pueden venirle á éste medios de sostenimiento.

Por otra parte convendrá tener presente que en las bases que el Emmo. Cardenal Simeoni, prefecto entonces de la Congregación de *Propaganda Fide*, dió para establecer en España la *Obra de la Propagación de la Fe*, la 3.ª dice: «Una porción de las limosnas recolectadas se aplicará á las Misiones españolas.» Ahora bien, creemos firmemente que el Colegio de *Propaganda Fide* en España ha de ser considerado no sólo como Misión española, sino como fuente, plantel y madre de Misiones españolas. No es, pues, ilusión el augurarle que, en circunstancias normales, ha de tener los medios indispensables para la educación religiosa y formación intelectual de los jóvenes que sientan la grandiosa y divina vocación de llevar la doctrina de Jesús á los infieles y heterodoxos.

Cuando el misionero marcha á ocupar el sitio avanzado que Dios le señala para que atraiga, instruya y gane sus habitantes á Jesucristo, siente allí pronto necesidad de cosas para sí y para los que se convierten; necesidad de cosas para su estrecha vivienda, y más aún para el pobre y modestísimo oratorio ó pequeña iglesia en que ha de orar con sus neófitos, y donde ha de administrarles los Sacramentos según el rito católico. Pues bien, es satisfactorio y consolador sobremanera

que haya en nuestra España almas tan buenas y tan abnegadas, que no sólo llevan la mano al bolsillo para el óbolo metálico, sino también la mano á la aguja para coser la primera ropa del salvaje, y gestionan y trabajan para obtener su primera cruz, su primer altar y todo lo necesario para el culto y los Sacramentos. Efectivamente, en 1891 el Rdo. P. Xifré, superior de los misioneros de Fernando Poo y del Cabo de San Juan, dirigió una exhortación al público que venía á decir: «los habitantes de Fernando Poo y del Cabo de San Juan, que son españoles, viven desatendidos del todo y siguiendo sólo sus instintos naturales: su instrucción religiosa, agrícola é industrial es nula; andan desnudos por el bosque como unos animalitos: es preciso, pues, que se proporcionen al misionero los medios necesarios para que se les instruya, y los medios indispensables para que se les vista, etc., etc.» A tan evangélica y conmovedora invitación respondieron las señoras de Madrid, fundando una Asociación auxiliadora de las Misiones, que tiene veinte Secciones de asociadas, y las cuales ya en 1894 habían proporcionado á los misioneros de Magogao (Filipinas), ropas sagradas y un altar portátil; en 1895 ofrecieron á las Misiones de Fernando Poo 8,238 prendas de vestir para los salvajes, y 1 cáliz, copón y crismas para el culto, así como también la cantidad de 1,222 ptas. para la educación de dos misioneros, destinado el uno á las Carolinas y el otro á Mindanao (Filipinas); y en 1898 fué aún mayor el número de objetos que ofrecieron á las Misiones de las Carolinas y Palaos, distinguiéndose todas las Secciones en celo y habilidad; aunque de modo especial las de Madrid y Valencia, según el *Mensajero Seráfico* (1).

Ante tantos y tan elocuentes hechos nacidos de una admirable unión entre los fieles y los misioneros, concluyo afirmando que en España no sólo hay los elementos necesarios y convenientes para que el Colegio de *Propaganda Fide* viva, sino que esos elementos funcionan ya y producen á nuestra vista cuanto se necesita para que se desarrolle convenientemente. Pidamos al Señor su gracia para que nos ilumine á todos, y al gran santo navarro, San Francisco Javier, su valiosa intercesión y favor para los que tomen parte en el planteamiento de esta idea evangélica.

Preparación para el Año Santo

TRADUCIMOS de la preciosa Revista americana *The Ave María*:

Una hermosa é imponente ceremonia acaba de verificarse en la Catedral de Santiago de la ciudad de Montreal (2).

Tal es la inauguración solemne de las Misiones que

(1) Según el mismo D.ª Matilde Goicoerrotea y D.ª Caya Olazabal son la presidenta y secretaria generales de la Asociación, y la Srta. D.ª Carmen Azcárraga Fesser, presidenta de la Sección de Madrid.

(2) La Catedral de Montreal, en el Bajo Canadá, es, con sus seis magníficas torres, el templo más espacioso del Nuevo Mundo.

(1) Véanse las cuentas anuales que autorizan la tesorera T. Condesa viuda de Armíldez de Toledo, y la presidenta A., Duquesa de San Carlos, y el excelentísimo Obispo de Madrid.



ENTRE NEGRILLOS.—Elijiendo campamento: dibujo del Ilmo. Le Roy. (Pág. 137)

han de darse en todas las iglesias de la ciudad, para disponer á los fieles á la celebración del Año Santo.

El grandioso templo, bajo el punto de vista artístico, presentaba excepcional magnificencia y aparecía sublime en su religioso aspecto.

La espaciosa Catedral estaba cuajada de fieles; el altar resplandecía con luces innumerables; los cantores y los canónigos de la Catedral se agrupaban cerca del trono pontifical de su Pastor; formando un gran semicírculo alrededor del presbiterio, estaban sesenta misioneros, vestidos con los hábitos de las diferentes Ordenes religiosas á que pertenecían, los cuales habían ido allí invitados por su excelencia, para que oyeran sus palabras, por las que les enviaba á predicar, y al mismo tiempo recibiesen su bendición.

Las palabras del Arzobispo llevaron nuestro pensamiento á las riberas del mar de Galilea, donde hace diecinueve siglos confió el Salvador á sus Apóstoles una misión semejante.

«Id y enseñad; curad los enfermos, resucitad los muertos.» No parecía sino que el Divino Maestro estaba materialmente dirigiendo la palabra á sus Apóstoles, representados por aquellos misioneros, veteranos la mayor parte en el cultivo de la viña del Señor, al enviarlos á despertar la fe, vivificar la esperanza, encender la caridad en todos los habitantes de Montreal.

El discurso de su excelencia fué breve, pero insinuante, conmovedor, hasta el punto de producir impresión profunda en los corazones de cuantos lo oyeron. En él expuso á grandes rasgos los temas sobre los que debían versar los sermones de misión, como eran las verdades eternas; las obligaciones y deberes de los fie-

les en sus diferentes estados y con relación á sus prójimos; la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y á la Madre de Dios, en especial bajo la advocación del Santísimo Rosario.

El auditorio salía del templo grandemente edificado, y ciertamente, ¡qué espectáculo más encantador era el que allí se presentaba á los fieles cristianos! Allí se palpaba la verdadera unidad de la Iglesia, la unidad de pensamiento y de acción, que es su mayor fortaleza, y que tanto choca al mundo profano.

Los hábitos de las Ordenes religiosas pueden ser diferentes en forma y en color; sus Reglas y maneras de vivir pueden ser distintas, y aún á veces se encontrarán entre ellas diferencia de opiniones, pero todas ellas trabajan en la misma obra, predicán la misma doctrina, y esperan los mismos resultados. Todos se alegraban de que sus compañeros se hallasen allí presentes y hubiesen sido llamados á recoger la abundante cosecha espiritual que se les ponía delante.

Mezcladas con las nuevas Congregaciones se hallaban allí las antiguas, que han presenciado por siglos las vicisitudes de la Iglesia y han peleado sus batallas. Los hijos de Santo Domingo con sus tradiciones de grandeza, de levantada oratoria y profunda erudición; los hijos del manso San Francisco, con sus extraños vestidos medioevales, dando con sus mismos hábitos lecciones de simplicidad, humildad y retraimiento; la caballerosa Compañía de San Ignacio, codeándose con los cistercienses de blanco ropaje; los de la terrible soledad de la Trapa, que infunden una impresión tal en los de este mundo, como si fueran mensajeros del otro; los redentoristas, poderosa fuerza en la obra de las

Misiones; los Oblatos de María Inmaculada; los nuevos apóstoles del Canadá que han penetrado en las silenciosas regiones del Norte, llevando la buena nueva á las pobres gentes que las habitan, haciendo frente á inmensas dificultades; los Paulistas, los más modernos entre los obreros apostólicos, que llevan la guerra santa hasta el corazón de las fuerzas enemigas, volviendo con espléndidos y ricos trofeos de la victoria.

Otro pensamiento asaltó el espíritu de los asistentes á aquella solemnidad, y fué que la obra á que estaban prontos á dedicarse aquellos fervorosos misioneros, ha de continuar por siempre, hasta el fin de los siglos. Las creencias que reconocen un origen humano podrán cambiarse, confundirse y hasta borrarse; los Estados podrán vacilar, y los Gobiernos, infieles á su elevada misión, podrán ofrecer el lamentable espectáculo de su debilidad y próxima ruina; la infidelidad podrá aparecer boyante, y gritar en voz muy alta sus predicadores, que la Iglesia está en decadencia y que se aproxima la disolución de la cristiandad; pero escenas como la presenciada en la Catedral de Montreal, dan un mentís á todas esas declamaciones, y prueban que la Iglesia de Cristo es joven y vigorosa; aún más, que está dotada de mayor fuerza é intensidad, que cuando aquel apóstata infiel apostrofó al Autor de la Iglesia diciendo: «Venciste, Galileo.»

ANNA T. SALDLIER.

LOS PIGMEOS

POR EL ILMO. LE ROY

VI.—CARACTERES RELIGIOSOS DE LOS NEGRILLOS

La religión de los negros y de los negrillos.—Los *bonis* de la Costa Oriental.—Los *a-jongo* del Fernán-Vaz.—Los *beksi* de la tierra fan.—Los san del Africa.—Dios y la vida futura.—Los secretos de las cosas.—Para hacerse invisible.—Agilidad.—Lo que dicen de las ramas en el fuego.—El árbol de la paz.—Sacrificio de la nuez salvaje.

La anterior digresión sobre las creencias religiosas de los negros ha de sernos de suma utilidad para estudiar las de los negrillos.

En efecto, causóme admiración no pequeña la diferencia grande que existe entre las creencias religiosas de nuestros hombrillos y las de las tribus vecinas, diferencia que observé en la Costa Oriental, y que con asombro creciente hallé también en el Africa Occidental.

Un día, por extraña coincidencia, en los alrededores de Malindi encontré el campamento *boni* anteriormente citado, y en amigable conversación con el anciano jefe le expuse un hecho que excitaba mi curiosidad. Las vecinas poblaciones *bantu*, paganas ó musulmanas, todas sin distinción usan amuletos, pero los *bonis* no llevan ninguno.



INDOSTÁN (Chote-Nagpore).—Tipos uraons
Reproducción de una fotografía remitida por el R. P. Gryse

—No veo, entre vosotros, le dije,—hablábamos en *swahili*, lengua que el indígena poseía perfectamente, —no veo los *dawa*, *irizi*; nada en una palabra de cuanto las demás tribus llevan en el cuello, brazos, etc.

—No.

—¿Y por qué? ¿es quizás malo?

—Nosotros desconocemos estas cosas.

—Y si el *pepo* (espíritu) se posesiona de uno de vosotros, ¿cómo podréis arrojarlo?

—El *pepo* jamás visita á los negrillos: sólo conoce á los *wa-nyika* y á los musulmanes.

—¿Acaso no es verdad que practicáis numerosos sacrificios (*sadaka*); por ejemplo al cazar un búfalo, al encontrar la miel, cuando sentís la proximidad de algún peligro?...

—Escucha, pues que en saberlo te empeñas. Cuando consigo matar un búfalo, elijo un pedazo pequeño, el mejor, lo arrojo al fuego, y después de quemado, alegremente y junto con mis hijos comemos el cazado animal. Si encuentro la miel deseada nunca me atrevería á cogerla sin antes mirando al cielo lanzar un poco al bosque. Y cuando bebo el vino de la palma, es forzoso que antes de humedecer con él mis labios derrame sobre la tierra una pequeña parte del que poseo... ¿Es esto cuanto deseabas saber?

—Sí; pero al hacer estas cosas ¿no acostumbras á decir algo?

—Sí; digo, por ejemplo: «*Waka*, tú me diste este búfalo, esta miel, este vino. Toma tu parte. Dignate otorgarme una vez más la fuerza y la vida, y que nunca el mal se apodere de mis hijos.»

Waka es el nombre *galla* de Dios. Lo sabía, pero creí más conveniente fingir ignorancia y obligar al asombrado salvaje á que explicara la significación del nombre.

—¡*Waka!* contesté. ¿Y quién es *Waka*?

—Pues qué ¿tú no conoces á *Waka*? Es el señor de todas las cosas: aquel á quien los *swahilis* llaman *Muungu*. El nos regaló estas tierras y bosques y ríos y cuanto tú ves, y de lo cual vivimos... Pero es severo, quiere su parte y se la ofrecemos.

—¿Acaso lo has visto?

—¡Ver á *Waka*! ¿Quién puede ver á *Waka*?... Pero él nos mira siempre... y á veces visita los campamentos de los negrillos para dar muerte á uno de nuestros hermanos. Entonces lo enterramos en profundo hoyo en el lugar mismo donde *Waka* tomó la vida, y los supervivientes nos marchamos lejos, muy lejos, pues es peligroso vivir bajo el ojo del Señor...

Estas ideas de Dios y del sacrificio expuestas con extrema naturalidad por el habitante de los bosques, me causaron admiración profunda: superiores y muy superiores son á las más vulgarmente conocidas entre todas las vecinas poblaciones agrícolas, sedentarias y relativamente civilizadas, y destruyen la afirmación que admitía como cierta y que pretenden demostrar no pocos volúmenes, de que toda ciencia, incluso la religiosa, marcha á la par de la civilización material.

El siguiente año tuve ocasión de ver parcialmente confirmadas las explicaciones teológicas y filosóficas de mi amigo el salvaje.

En el lugar llamado *Ndera*, situado á orillas del río *Tana* ó *Pokomo*, deseábamos fundar una Misión. Un día fui á cazar acompañado de F. Achel: después de mucho andar y correr, subir y bajar por el bosque sin límites, nos sorprendió la noche extenuados, perdidos. A nuestros gritos desesperados tuvimos al fin la dicha de que contestaran otros gritos, y guiados por una luz pálida que brillaba entre la copa de un árbol, llegamos á un lugar casi al extremo del bosque, donde tres jóvenes recogían miel. Uno estaba á lo alto de un árbol sosteniendo la antorcha, que fué para nosotros faro de salvación. Terminado su trabajo depositóla en un cubo, que entregó á uno de sus camaradas que la esperaba al pie del árbol. Les suplicamos nos dieran un poco de miel, pues era muy hermosa y era mucha el hambre que nos atormentaba.

—Esperad un poco, dijo el cazador. Y dividiendo en tres pedazos un panal de miel, con reverente ademán y singular recogimiento arrojó lejos en el bosque á izquierda y derecha dos de aquéllos. Después comió él, y acto seguido nos ofreció cuanto quisimos.

—¿Qué haces? le pregunté. ¿No era buena la miel que echaste?

—Es costumbre hacerlo así, me contestó: lo aprendimos de los *wativa* (*bonis*). Para hallar miel otras veces debemos ante todo dar á Dios la parte que le corresponde...

Trasladémonos al otro lado del continente. Nos encontramos con los *a-jongo* del Fernán-Vaz (Gabón), pueblo de negrillos mestizos, pero que se glorian de guardar fielmente las tradiciones primitivas de su raza. Viven al lado de la tribu de los *nkomis*, notable por su belleza física, inteligencia y material civilización; pero unidos de indisoluble manera á los fetiques del peor género, sacrifican sus esclavos por el más fútil motivo, y han reducido á la mujer á la más horrible degradación moral que imaginarse pueda. Al lado de esta tribu hermosa, rica, orgullosa y bien vestida, encontramos á los infelices *a-jongo* que pueblan los bosques.

—Recuerdo que nombraste á *Nzambis*, dije á un *ajongo* con el cual conversaba largo y amigablemente; ¿qué significa *Nzambi*?

—El *Nzambi* en nuestra lengua es el Anyambié de los *nkomis* (es decir, Dios).

—Comprendido. Pero ¿dónde vive, qué hace, qué se cuenta de él?

—¿De *Nzambi*? *Nzambi* vive en las alturas: es aquel que habla por el trueno cuando quiere anunciar á los mortales que la lluvia va á humedecer la tierra. ¿No le oíste? Durante días y noches el bosque tiembla y parece que se ha de hundir... Es el señor de todas las cosas; todo lo crea, todo lo ordena, y ante él todos somos muy pequeños.

—¿Y da también vida á los hombres?

—Sí; y es además quien los hace morir.

—Pero, le dije, cuando muere uno que en vida fué criminal, que robó, asesinó ó envenenó á sus semejantes, ¿qué hace *Nzambi* de este hombre malo? Explícame estas cosas. Después te explicaré cuanto nosotros creemos.

—Pues bien, escucha...

Y aquel infeliz salvaje con expresión de tristeza profunda, y hablando en voz muy baja cual si temiera ser oído de no sé qué pernicioso espíritu que debía vagar por los alrededores:

—Escucha, me dijo; cuando muere uno de nosotros la sombra se hunde en la tierra y cae muy hondo, muy hondo... Después se levanta y lentamente va subiendo, subiendo, subiendo... hasta llegar á la casa del Señor. Si el hombre fué bueno Dios le dice: «Quédate aquí, tendrás bosques inmensos y nada te faltará.» Pero si el hombre fué un criminal, si robó las mujeres de sus prójimos, si mató ó envenenó, Dios arroja al fuego la larva del malo.

—¡Al fuego! exclamé asombrado. ¿Dónde está ese fuego?

—Arriba, muy arriba, contestó el salvaje.

—Bien, añadí después de algunos momentos de silencio, ¿y quién te enseñó cuanto dices?

—Todos lo sabemos. Es lo que nuestros padres creyeron y es lo que creemos nosotros. Pero vosotros, blancos, vosotros debéis saber otras cosas...

Es cierto que los *nkomis* paganos conocen con suma claridad la existencia de Dios, *Anyambie*; pero en ningún país de los por ellos habitado oí exponer con tanta sencillez y claridad como la exponen los *a-jongo*, la idea del premio ó castigo en la vida futura.

En oposición á la costumbre de los *nkomis* los *a-jongo* no admiten amuletos.

Tampoco les preocupan, como preocupan á los *nkomis*, los aparecidos (*abombo*), los exorcistas que saben cambiarse en bestias, los innumerables fetiques inventados para dañar á los vecinos.

Lo único que poseen son objetos á los cuales atribuyen la virtud de proporcionar caza abundante, y costumbre contraria también á la de los negros vecinos, no opusieron el menor reparo en enseñarnoslos é introducirnos en la choza que los guardaban, permitiéndonos además examinarlos y explicándonos su uso.

Entre otras cosas veíanse *egagropiles*, especie de bolas, gruesas como un huevo de pollo, compuestas de pelos pequeños fuertemente unidos, formando una masa sólida y que encuentran en el estómago de los monos, leopardos y otras bestias del bosque. Sobre estas bolas, provenientes de pieles de animales comidos, y que dicen comunican á quien de ellas se sirve extraordinario valor, habían trazado dos líneas en cruz, roja la una y blanca la otra (1).

Guardaban también *mpenba*, adquirido en los pueblos vecinos, los cuales hacen de esta sustancia frecuente uso. Su aspecto es muy semejante al de un terrón de yeso mate, y se compone de tierra blanca, amasada con huesos humanos desenterrados y reducidos á ceniza (2).

(1) La *egragopile* (del griego *αιξ*, *airos* cabra; *πιλος*, lana), no es otra cosa que el bezar (del persa *bedzahr*), contraveneno. Los orientales atribuyen á esta concreción milagrosa eficacia. Para ellos y para todos los pobladores del Africa es á la par un remedio y un talismán.

(2) En la Costa Oriental emplean también, pero de manera más misteriosa, el *unga wa ndere*, cuyo origen es el mismo.

Veíanse además, formando pequeños paquetes, las plumas rojas de la hermosa cola del papagayo gris.

Y orejas y colas de elefantes, y colas de cerdo y de jabalí, y astas de antílope, etc., etc., todo ordenadamente distribuido sobre una mesa de escasas dimensiones.

El cazador entró de cucullas en aquella diminuta choza, y nosotros desde fuera mirábamos sus movimientos: «Escuchad, nos dijo: durante la noche sueño que voy cazando y que descubro las buscadas piezas. El sueño es una señal. Llega la mañana y me entro en esta choza; ante mí y sobre la tierra extendiendo todo cuanto veis. Acto seguido tomo esta campanilla (es de madera y también la usan los *nkomis*) y agitándola digo:—¡En marcha! ¡en marcha! he visto el elefante, he visto el cerdo, he visto el antílope... Antílope, elefante, cerdo... bestia del bosque cualquiera que seas, para mí te crearon... Yo tengo hambre, mi mujer tiene hambre, mis hijos tienen hambre... Marcho, y nadie en el mundo me verá regresar sin haber muerto á alguno de vosotras... ¡En marcha! ¡En marcha!

Y de improviso el hombre frota su cuerpo con *mpenba*, coge su arma, parte á la caza y sin volver la cabeza desaparece en el bosque.

Los *bekü* que, como recordarán mis lectores, son negrillos pertenecientes á la tribu de los *fans*, tienen con escasas diferencias las mismas ideas religiosas.

La afirmación del anciano bailarín *Mba-Solé* resulta cierta. Indicaba en párrafos anteriores que los *bekü* no admiten amuletos: ahora puedo añadir que jamás los he visto colgar del cuello de uno solo de cuantos negrillos he visitado. *Mba-Solé* confirma también los detalles anteriormente expuestos. «Parten, dijo, soñando caza, y marchan hacia arriba seguros de no volver con las manos vacías.»

Para ellos el gran fetique es resolver la manera de lograr caza abundante. Para proporcionársela empiezan matando á un hombre. Los *mpongves*, los *fans* y muchos otros creen que la víctima debe ser alguno de los próximos parientes, el hijo ó la hija, un sobrino, la esposa, esperando que así llegarán á ser ricos; pero los *bekü* no tienen esta preocupación; para ellos basta matar ó hacer matar un hombre cualquiera; por ejemplo, un enemigo. Cuando, después de haber permanecido algunos días en la sepultura, el cadáver está en plena descomposición, van y arrancan la cabeza del tronco. (Véase el grabado de la pág. 121). Sacan el cerebro, el cráneo, el corazón, los ojos y los cabellos, mezclándolo todo según secreta fórmula acompañada de extraños conjuros, y cuando está seco el singular compuesto, frotan con él su cuerpo para lograr en parte el superior poder que gozarán en la vida futura, y muy especialmente la facultad de hacerse invisibles.

El cazador, además, pinta su cuerpo de grandes manchas negras y blancas, las cuales cree le permiten acercarse á la caza sin ser visto y disparar á boca de jarro.

Los *bekü*, al contrario de los demás negros, no admiten los fetiques que dañan al prójimo, que pueden causar enfermedades, desgracias y aun la muerte...

Dios, conocido con el nombre *fan* de *Nzame* (cuyo origen es igual al de *Nzambi* y *A-nyambie*), «es, dijo *Mba-Solé*, el creador del cielo, de los astros, de la luz, de los ojos, cuya pupila nos muestra su imagen, y donde reside la vida...»

En un principio este dios casóse con una diosa, de naturaleza inferior, y del matrimonio por incomprensible fecundidad nacieron á la vez hombres y bestias, todos con figura, naturaleza y destino propios...

A más de tan singular cosmogonía, que parece de origen *fan* (pues los bushmen, según Campbell, creen en la existencia de un dios hombre y de un dios mujer (1), *Mba Solé* admite espíritus, aparecidos, castigo de los malos en la *Totolane*, y una muy original metempsícosis parte humana y parte animal. «Cuando, dice, supimos por vez primera que existían blancos y los vimos, nadie dudó que eran las almas de los antiguos negros.»

Por mucho que sea el interés de todos los datos expuestos, sólo parcialmente nos dan á conocer la teología de los negrillos, la cual refleja la influencia de los mpawins.

Si estudiamos los *san* del Sud del Africa, para saber en cuanto se asemejan ó difieren de los *a-hoa* del Gabón, veremos que sus creencias religiosas tienen grandes analogías con las que dejamos expuestas.

Creén también en un ser superior á quien atribuyen cuanto excede á las humanas fuerzas: es el señor de todas las cosas (*Kaang*), habita en el cielo, nadie puede verlo, da la vida y causa la muerte, y regala ó niega la lluvia y la caza: es el *Mu-ang* (*el del cielo*) de los pueblos bantu.

Además de este dios superior, el más bueno, los *san* admiten otro, *Ganna*, causante del mal: *Ganna* es la divinidad llamada *Ombwiri* por las tribus del Gabón. Los hotentotes admiten también los dos principios citados.

«La muerte, dice un proverbio *san*, es un sueño.» En consecuencia al lado del cadáver colocan un arco para que en la otra vida pueda defenderse y cazar. Tienen sus danzas religiosas: ejemplo, la *mokoma* (*Akuma*, entre los fans) la cual dura toda la noche. Algunos antílopes, en especial una oruga que cubre de paja las paredes del agujero que le sirve de nido, les inspiran cierta veneración y religioso temor, y los honran con determinadas prácticas que cuidan de no olvidar. Cuando uno de los suyos muere, emigra todo el pueblo. Sin embargo, no tienen templos ni sacerdotes, y Mr. Arbousset, á quien debemos el interesante conjunto de detalles que dejamos expuesto, concluye diciendo: «Vemos, pues, que los *boschismans* reúnen al más grosero fetiquismo nociones ciertamente muy vagas, pero admirables de las creencias más elevadas. En consecuencia, añade, debemos afirmar que estas tribus admiten menos supersticiones que los negros (2).»

Cuanto llevamos dicho, con algunas muy ligeras variaciones puede aplicarse á todos los negrillos que pueblan la región bantu.

En oposición á la generalidad de sus vecinos los negros, los negrillos que viven en la región que pueblan los bantu creen no sólo en la existencia de un dios personal y soberano, sino que le asignan el grado que le corresponde y le ofrecen sacrificios. Puedo afirmar que no he visto un solo grupo donde no fuese de todos conocido.

En una ú otra forma, y á lo menos en apariencia, todos admiten ó presienten una vida futura acompañada de premio ó castigo, ideas éstas casi desconocidas de todos los negros.

Los negrillos, en cambio, muestran la mayor indiferencia para cuanto preocupa á sus vecinos: sombras, antepasados, manes, espíritus malos... No admiten fetiques, amuletos, ni hechiceros propiamente dichos. Casati, hablando de los akka, hace las mismas afirmaciones.

El bosque, al igual que el desierto, guarda secretas ventajas que nadie conoce mejor que los negrillos, pues



Fruto rojo.—Flor amarillo-oro con líneas rojas.—Olor muy pronunciado

IBOGA (Tamaño natural)

ellos son los señores de la tierra. Los habitantes del Gabón creen que fueron negrillos los descubridores de las cualidades del *iboga*, cuya corteza permite al hombre pasarse largos días y noches sin dormir, golpear por tiempo indefinido el *tam-tam*, y ver fantásticas imágenes de terrible ó encantadora grandiosidad.

Algunos son aventajados médicos, y Marche habla de un viejo *bongo*, del pueblo de Boya (Okandé), á

(1) A. de Quatrefages, *Les Pygmées*, p. 294.

(2) A. de Quatrefages, *Les Pygmées*, p. 295-296.

quien presentaban todos los recién nacidos para que los hiciera vivir: dicho médico sería un especialista.

La facultad más generalmente atribuida á los negrillos es la de hacerse invisibles á voluntad. Con habilidad sorprendente aciertan á esconderse cabe los troncos de los árboles, de tal manera que aun pasando por su lado nadie acierte á descubrirles: dicese también que se visten de hojas y ramas con tal arte, que hombres y bestias los creen arbustos ó zarzales. Pero no es esto todo. Mezclando en sabia proporción que yo no diré — pues la desconozco, — y formando un compuesto que luego reducen á cenizas, las hojas de zarzaparrilla africana, hormigas-leones, un dátíl, un murciélago, una serpiente de agua, otra hoja parecida á la del cáñamo, un pescado pequeño y la corteza del sagrado *Moduma* (1), preparan un específico con el cual estos admirables enanos frotan su frente, y basta esta sencilla operación para que en el mismo instante sean invisibles á los demás mortales. ¡Y esta y no otra debe ser la causa que al pasar por delante las cavernas de *Kumu na Bweli*, á orillas del *Ngunde*, me impidió ver aquellos enanos tan extraños, tan asombrosos, los más notables de todos los negrillos!!!...

Poseen también un compuesto especial para conservar la agilidad: en su preparación cuéntanse entre otras las sustancias sagradas: corteza de moduma, hormiga-león y murciélago. Hácense varias incisiones al rededor del tobillo, y mezclan á la sangre el maravilloso específico.

Al llegar á otro campamento es condición indispensable encender el fuego nuevo, sacado «de las entrañas de la naturaleza.» Para ello los *a-koas* guardan siempre trozos de madera muy fuertes unos, otros muy blandos (prefieren el *oyondo*), que secaron con cuidadosa solicitud, y los cuales producirán el fuego de la manera anteriormente descrita. El humo sube por entre las verdes ramas de los árboles gigantes, nace la llama, y todos depositan en el mismo sitio sus respectivas ramas, é inmóviles contemplan el fuego. (*Véase el grabado de la pág. 132*). Si la leña se consume sin incidente alguno, el campamento es bueno: pero si por cualquiera casualidad una de aquellas ramas, lo cual

(1) *Moduma*, en mpongwe llamado *Olumi*, de la misma raíz cuyo significado es adquirir nombradía celebridad, grandeza, *duma* es un árbol muy raro y de incomparable belleza: sólo he visto tres ejemplares. Muy alto, orgulloso de su potente vida, lanza á través de los aires su tronco siempre recto, distribuye sus raíces cerca de las aguas del lago á cuyas orillas crece, y extiende á veinte ó treinta metros de altura su ramaje soberbio. La corteza exhala un olor muy agradable, y afirman todos los indígenas que si alguien la golpea resuena con sonido extraño cual si murmurara quejas respuestas. Su belleza la celebran numerosos canarios: *Olumi ndagendja*.



ESTATUA ERIGIDA EN RUAN EN HONOR DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE, FUNDADOR DE LAS ESCUELAS DE LA DOCTRINA CRISTIANA, SOLEMNEMENTE CANONIZADO EL 24 DE MAYO DEL PRESENTE AÑO.

acostumbra á suceder cuando la leña es verde, se aparta del fuego, es para todos los espectadores indicio seguro de que la tierra se niega á albergarles, de que el lugar escogido es inconveniente y malo. Acto continuo salen de él y marchan en busca del que sea bueno.

El fruto del *nkula* (*Kula edulis*), especie de nogal salvaje, es también para los negrillos un objeto sagrado, y su nombre da origen al de algunos grupos: *a-kula* significa: gentes de *nkula*.

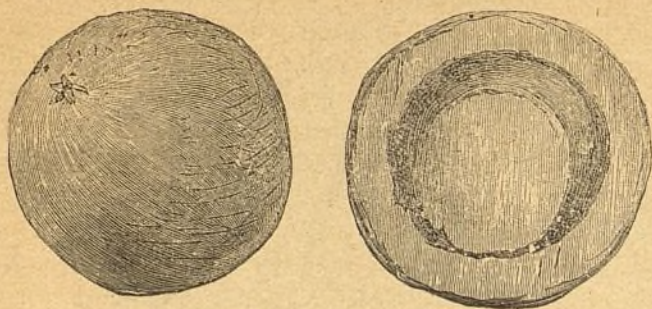
Al llegar el tiempo de cosecharla, en ordenada procesión recorren el bosque cantando un cantar cuyo estribillo repiten á coro cuantos en el campamento habitan:

Ekenda nakenda ndonda

Monguma mo Ndjambé!

¡Adelante, adelante á cosechar
el regalo del Señor!

Llegados al pie del nogal el más excelente trepador de la tribu sube, busca la codiciada nuez, y cogiéndola con los dientes desciende cabeza abajo. Luego dirígen-se todos en busca de otro nogal, hallado el cual repiten la operación eligiendo la nuez que les parece más



NUEZ DEL *nkula* (tamaño natural)

hermosa. Ambas las depositan en un pequeño hoyo cavado en uno de los hogares del campamento. Poco después el azulado humo del fuego nuevo sube á través del espeso ramaje del inmenso bosque, y mientras el fuego consume la nuez todos los asistentes danzan al rededor de la hoguera cantando y dando gracias al Señor...

Esta es la fiesta mayor de esta humilde tribu, y su notable sencillez recuerda los sacrificios de los frutos de la tierra, las primicias de toda cosecha y los ejemplares más hermosos de su rebaño, que en los tiempos primitivos el hombre fiel ofrecía al Eterno. Los negrillos sólo poseen lo que el bosque les regala; pero en ello reconocen la mano pródiga del «Padre que está en los cielos,» y antes de usarlo se complacen confesando su bondad y poderío soberanos, y le presentan las primeras nueces de las muchas que les regala.

Los *watwa* ó *bonis* de la Costa Oriental ofreciendo el sacrificio de la miel; sus hermanos del Congo no gustándola sin antes echar al bosque una porción de la recogida; otros negrillos guardando una parte de la caza, generalmente el lígado, todos confiesan y desean honrar al Creador de todas las cosas, á quien en mayor ó menor grado identifican con la naturaleza.

(Se continuará).

Beatificación de 77 cristianos martirizados en China, Cochinchina y Tonkín

El domingo 27 de Mayo tuvo lugar en Roma la solemne beatificación de 77 cristianos martirizados en China, Cochinchina y Tonkín. En el citado número cuéntanse trece europeos, de los cuales nueve pertenecían á la Sociedad de las Misiones extranjeras de París; uno, el bienaventurado Clet, á la Congregación de San Lázaro; dos, los bienaventurados Delgado y Henares á la Orden de Santo Domingo, y finalmente uno, la bienaventurada Juana Triora, á la Tercera Orden de San Francisco de Asís. Los 64 Mártires restantes son 29 sacerdotes, y los demás catequistas ó fieles, debiendo entre éstos citarse una heroica cristiana china.

El corazón cristiano late henchido de gozo al celebrar las glorias de los nuevos Santos, prez y orgullo de

la Obra de la Propagación de la Fe, que los bendice y saluda como á suyos.

Diez años han transcurrido: el gran Pontífice gloriosamente reinante, elevó al honor de los altares á los bienaventurados Perboyre y Chanel, y hechos para todos inolvidables proclamaron á la faz del mundo entero, que desde lo alto de los cielos oraban por nuestra Obra, bendecían y fecundizaban nuestro apostolado. ¿Cómo, pues, no doblar los cantos de triunfo, hoy que sabemos con certeza absoluta que nuevos intercesores bendicen desde el cielo á los asociados á nuestra Obra, que fueron para muchos de ellos emisarios de la Providencia, causa de su conversión y combates gloriosos?

Séanos permitido enviar desde nuestras columnas la más entusiasta y respetuosa felicitación á las Ordenes de San Francisco de Asís, de Santo Domingo, de San Vicente de Paúl y al antiguo Seminario de la calle de Bac (París), llamado con razón semillero de mártires. De estos cuatro benditos hogares marcharon al destierro, á la muerte, al cielo, los bienaventurados á quienes Roma acaba de presentar á la faz del mundo, para que la universal Iglesia les rinde sus homenajes.

Publicamos á continuación los nombres de los Mártires europeos beatificados el domingo 27 de Mayo.

Beato Gabriel TAURINI DUFRESSE, de la Sociedad de *Misiones extranjeras*: nació en Puy-de-Dôme el 1750. Partió para Su-tchuen (China) el 1775, fué consagrado obispo de Tabraca el 1800, y decapitado el 14 de Septiembre de 1815.

Beato Ignacio DELGADO, *dominico*: nació ignoramos en qué ciudad ó pueblo de España el 1762. El 11 de Febrero de 1794 fué nombrado obispo de Mellipotamos y vicario apostólico del Tonkín Oriental; el 12 de Julio de 1838 murió de hambre en la prisión.

Beato Domingo HENARES, *dominico*: nació en Andalucía el 1765; fué nombrado obispo de Fesseifen y coadjutor del Ilmo. Delgado el 9 de Septiembre de 1800, y decapitado el 25 de Julio de 1838.

Beato Pedro DUMOULIN-BORIE, de las *Misiones extranjeras*, nacido en Tulle. Llegó al Tonkín el año 1830, siendo aprisionado el 1833, recibiendo en la prisión la noticia de haber sido nombrado obispo de Acanthe y vicario apostólico del Tonkín Occidental. Fué decapitado el 24 de Noviembre del 1838.

Beata Juana de TRIORA, *franciscana*: nació en el Piamonte el 15 de Marzo de 1770. Fué estrangulada en Ou-tchan-fou, capital del Hou-kouang (13 Febrero de 1816).

Beato Juan Francisco de Regis CLET, *lazarista*, nacido en Grenoble el año 1748. Desembarcó en China el 1791, evangelizó el Kiang-Si y el Hou pe, y murió estrangulado en Ou-tchang-fou el 17 de Febrero de 1820.

Beato Francisco Isidro GAGELIN, de las *Misiones extranjeras*: nació en Besançon el 1799. Llegó á Cochinchina el 1820, y fué estrangulado en Hué el 17 de Octubre de 1833.

Beato José MARCHAND, de las *Misiones extranjeras*, nacido como el anterior á Besançon, y apóstol también de Cochinchina. Sufrió el horrible tormento de las cien llagas (30 Noviembre 1835).

Beato Juan Carlos CORNAY, de las *Misiones extran-*

geras, nacido en Loudun, misionero del Tonkín. Despedazado y decapitado en 20 de Septiembre 1837.

Beato Francisco JACCARD, de las *Misiones extranjeras*, nacido en Faucigny (Saboya). Entró en Cochinchina el 1828, y fué estrangulado el 21 Septiembre 1838.

Beato Agustín SCHAEFFLER, de las *Misiones extranjeras*, nacido en Nancy. El 1847 llegó al Tonkín, y fué decapitado el 1.º de Mayo de 1851.

Beato Juan Luis BONNARD, de las *Misiones extranjeras*: nació en la diócesis de Lyon. Entró en el Tonkín el año 1849, y fué decapitado el 1.º de Mayo 1852.

Beato Agustín CHAPDELAIN, de las *Misiones extranjeras*, natural de la diócesis de Coutances. Comenzó á evangelizar el Kouang-tong (China) el año 1852: fué condenado á muerte y ahorcado el 29 Febrero 1856.

Desde Roma escribe el P. Delpéch, director del Seminario de las *Misiones extranjeras*, la siguiente carta:

«*Alleluia!* Nuestros votos se han cumplido: la beatificación es una dulce realidad... *Hæc dies quam fecit Dominus; exultemus et lætemus in ea.*

«¡Cuán hermoso, cuán consolador es escuchar por vez primera el canto solemne de la Misa de los nuevos Mártires, ver incensar sus reliquias, descorrerse el velo que cubría el cuadro donde admírase su gloriosa apotheosis entre la deslumbrante aureola que corona el altar de San Pedro!

«Las diez y cuarto serían cuando comenzó la ceremonia. Los postulantes presentaron al Cardenal Prefecto de Ritos el breve de beatificación, suplicándole permitiese publicarlo. El Cardenal Prefecto, otorgada la venia pedida, envió los postulantes al Cardenal Arcipreste de San Pedro para que le pidieran permiso para leer el breve en la Basílica Vaticana. Obtenida la licencia del citado Cardenal Arcipreste, acto seguido empezó la lectura en alta voz. Acabada ésta las majestuosas notas del *Te Deum* resonaron por las naves inmensas de la gran Basílica, acompañándolas los alegres sonos de todas las campanas. Después del *Te Deum* fueron veneradas las reliquias, y acto continuo el Patriarca latino de Constantinopla cantó la Misa de los Mártires... ¡Alabado sea el Señor!»

No terminaremos esta hermosa lista de nuevos Beatos sin enviar un recuerdo y saludo de admiración entusiasta y reverente al nuevo Santo Juan Bautista de La Salle. Ciertamente es que no derramó su sangre por Cristo, que no pasó su vida en tierra de infieles; pero ¿podríamos olvidar los servicios que sus hijos prestan al apostolado, del cual son laboriosos y cada día más valiosísimos auxiliares?

VARIEDADES

Historia ó Leyenda

ACABO de llegar de las orillas del Rhin, país mágico, donde la imaginación popular ha inventado mil leyendas, una de las cuales me fué contada mientras bajaba el río y veía á uno y otro lado los desman-

telados caserones, los viejos castillos y las soñolientas ciudades, que dormitan á la sombra de sus catedrales. Como la leyenda me pareció muy linda, no resisto al deseo de narrarla aquí...

Allá por el año 870, el emperador Carlomagno se hizo construir un hermoso palacio en cierto sitio próximo al Rhin, que le agradó mucho: en el edificio acumuló mármoles, oro y otros materiales preciosos, y deseando unir á dicho palacio el recuerdo de un gran suceso, resolvió convocar una asamblea, á la cual invitó á todos los señores de las cercanías.

Eran éstos en su mayoría rudos barones, muy tunantes y muy valientes, quienes si bien estaban dispuestos á verter hasta la última gota de su sangre por la gloria de Jesús, no titubeaban en estrangular á los cristianos, que se hallaban de paso en el país, para aligerarles de sus riquezas. La víspera del día en que Carlomagno debía sentar en su mesa á tan peligrosos vecinos, tuvo un sueño y vió á un ángel de blancas alas, que sostenía en ambas manos una espada ardiente, el cual le dijo: «Carlos, levántate y hazte ladrón.»

El Emperador despertó sobresaltado, y ahuyentó la visión; mas tres veces se durmió y tres veces reapareció el ángel, repitiéndole siempre: «Carlos, levántate y hazte ladrón,» con la circunstancia, que al pronunciar estas palabras, lo hacía en tono tan imperioso, que Carlomagno se turbó preguntándose si sería que por este medio Dios le daba á conocer su misteriosa voluntad.

Movido por esta idea, se levantó á media noche, se puso la armadura y fuese á respirar el aire fresco sobre el terraplén del castillo: cuando llegó allí oyó una carcajada, y vió los ojos picarescos de un enano favorito, que le agradaba por su franqueza.

En seguida le contó la extraña visión que había tenido, y le preguntó qué opinaba.

—Creo, le respondió el enano, que los Reyes, como los simples, mortales, deben obedecer las órdenes que les vienen de lo alto.

—¿Entonces es preciso que yo me convierta en ladrón?

—¡Sin duda!

—Pero bien, ¿qué robaré?

—No tenéis por qué apuraros, mi amo, puesto que en la ciudad hay mil mercaderes, cuyas tiendas pueden forzarse fácilmente.

—¡Quita allá! el Emperador no puede descender á despojar á un mercader.

—También hay labradores que tienen sus granjas llenas de trigo y de avena.

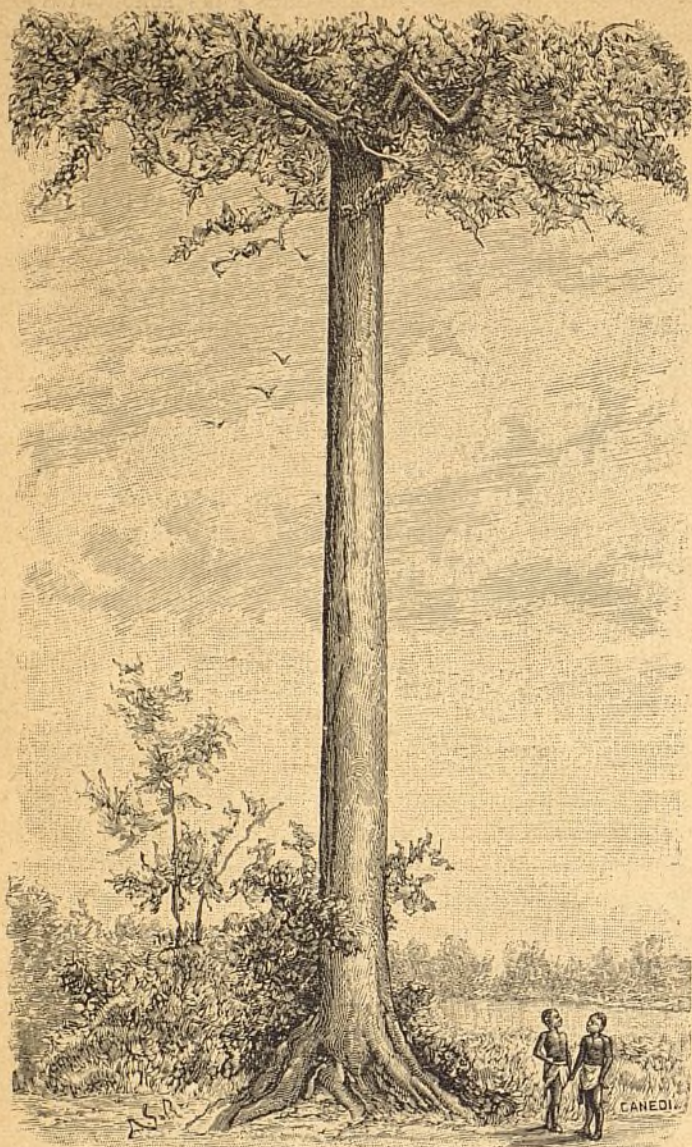
—Los labradores son mis amigos...

El enano reflexionó un instante, y luego añadió:

—¿Qué diría vuestra Gracia si se tratase de castigar la insolencia de esos malos caballeros que fortificados en sus palacios oprimen y roban á los viajeros? Hay uno sobre todo, llamado Arderic, que es un bribón de siete suelas...

—Este, éste me conviene.

Pusiéronse en marcha, y se dirigieron hacia la roca donde se elevaba orgullosamente el castillo del señor Arderic. El tiempo estaba tan oscuro que la coraza del Emperador no arrojaba ningún destello, y solamente se oía un crujido sordo cada vez que Carlomagno apoyaba



El Olumi ó Moduma, ARBOL SAGRADO DE LOS NEGRILLOS (Pág. 137)

en el suelo su alto borceguí de acero, mientras el enano corría á su lado, ligero y vivaracho como un gorrión de las Galias. Después de muchos rodeos y de una ascensión penosa llegaron delante de un gran muro en el cual se abría una puertecita: el enano entonces saltó la muralla gracias á las ramas de una higuera en las que se apoyó, y corriendo los cerrojos abrió la puerta, por la que entró Carlomagno, introduciéndose ambos en un gran patio que á un lado tenía las caballerizas y á otro las habitaciones del señor Arderic.

—Entre su Gracia en la habitación del barón, dijo el enano, y yo me ocuparé en ensillarle un caballo...

El Emperador obedeció, y se metió por una escalerilla que conducía á las habitaciones donde estaba descansando el temible Arderic. Sin duda alguna auxiliaba al Emperador un poder milagroso, puesto que sus pesados pasos se hicieron tan ligeros como los de una mujer, y subiendo varios peldaños de granito llegó á una sala que sólo estaba separada de la habitación del barón por una cortina de color de púrpura. Un rayo de luna al rasgar las nubes, permitió al Emperador observar la disposición de aquella pieza, que en calidad de muebles sólo contenía un sillón, una mesa y un pesado cofrecillo de encina con cabos de hierro. Sentóse Carlo-

magno en el sillón, y prestó oído atento á las palabras que al través del tapíz le llegaban de la habitación inmediata, comprendiendo por ellas que el señor Arderic estaba despierto y hablaba con su esposa, la cual le decía:

—¿Por qué, señor mío, no podéis dormir?

—Porque mañana se ha de llevar á cabo una gran empresa.

—¿Qué empresa es? ¿Os desdeñaréis de comunicársela á vuestra servidora?

—Sabe, repuso Arderic, que estamos hartos de soportar el yugo del rey Carlos, que no nos deja gobernar en nuestras casas, y que hemos resuelto matarle.

—¡Dios mío! exclamó la castellana; ¡si vuestros planes fracasasen estáis perdidos!

—No pueden fracasar, porque somos doce condes y barones convenidos. Penetraremos en el palacio como si fuésemos allí para asistir á la asamblea, y una vez dentro nos arrojaremos sobre el Rey y le hundiremos en el pecho nuestros doce puñales...

La castellana temblaba oyéndole expresarse así.

—¡Guardaos de que os hagan traición! añadió: pero Arderic replicó, en el tono de seguridad y orgullo que le era habitual:

—¡Imposible! nos une un juramento inviolable, y este compromiso, sellado con nuestras armas, está encerrado en un cofrecito de encina que he depositado en la sala inmediata y que no saldrá de mis manos...

Carlomagno sabía todo lo que necesitaba, de manera que cogió el cofrecillo (que dos hombres regulares apenas habrían podido levantar) y volvió al patio de honor donde le esperaba el enano con un caballo enjaezado, el de batalla del Sr. Arderic. El Emperador lo montó, colocó el cofre delante y el enano detrás, y bajó al galope la montaña, apretando con la rodilla los ijares del noble corcel, que parecía orgulloso de llevar un jinete tan augusto.

Al otro día se celebró la asamblea con pompa sin igual: llegaban de todas partes brillantes comitivas: jamás se había visto un espectáculo tan magnífico, y hasta el sol, deseando contribuir al esplendor de la fiesta, arrancaba destellos de oro de la cimera de los cascos, del puño de las dagas y de la acerada punta de las lanzas. Cuando estuvieron reunidos todos los ilustres huéspedes, el rey Carlos hizo que colocaran delante de ellos una arquita muy pesada de encina claveteada de hierro, que abrió, sacando un pergamino que tenía estampados doce sellos y á continuación dió lectura de su contenido á la asamblea. Era el pacto por medio del cual se comprometían á asesinarle.

—¿Qué castigo han merecido esos traidores? preguntó Carlomagno.

—¡La muerte! contestaron todos.

Abriéronse en seguida las ventanas que había en el fondo de la sala, y los circunstantes vieron levantadas doce horcas y colgando de cada una de ellas el cuerpo de un traidor. El espectáculo les inspiró un profundo respeto, y redobló su fidelidad hacia la persona del Soberano, cuyo tacto y prudencia admiraron.

Así se salvó Carlomagno de una muerte cierta, gracias á un sueño en el cual se mostró visiblemente en su favor el dedo de la Providencia...

AÑO DE 1900

LA HUÉRFANA

M. BOURDÓN

XIII

TERESA era rica, inmensamente rica. Concluidas las exequias, Mesnil abrió el testamento en presencia de Pablo Debrande, de Teresa, y de otros parientes lejanos.

Dicho testamento, hecho al día siguiente de la sorpresa nocturna, instituyó á Teresa Mariana Delaroche heredera universal de la testadora con la obligación de pagar tres legados: uno al hospicio de aquella ciudad; otro á la Parroquia, y el tercero á la Sociedad de Geografía. Los parientes oyeron la lectura con el natural mal humor, y Pablo palideció horriblemente. Sin embargo, acercóse á Teresa, le saludó con respeto y la dijo:

—Mil felicidades, señorita; la herencia de mi tía no podía recaer en mejores manos.

Teresa no acertó á responder, y vióle marcharse con los demás parientes. Quedó sola: el notario tomaba conocimiento de contratos, documentos de crédito, arrendamientos, notas, apuntes, interminable trabajo, interrumpiendo el cual dijo á Teresa:

—Mi buena amiga, eres más rica de cuanto puedes imaginar.

—¡Si viviera mi padre! repuso con tristeza la joven.

—Es necesario, hija mía, ser razonable y agradecer á Dios los bienes que te envía. Meses enteros precisan para arreglar y liquidar herencia tan enorme, pagar el impuesto al Estado y entregar los tres legados; pero desde hoy te saludo como una de las más ricas herederas de Francia.

—Diga V., Sr. Mesnil, ¿puedo en conciencia aceptar esa fortuna?

—¡Qué! exclamó el notario quitándose las gafas, ¡peregrina idea! ¿No era tu difunta tía dueña absoluta de todos sus bienes?

—Sí; pero ¿y los demás parientes?

—¿Qué derecho tienen á un caudal que no reunieron sus antepasados, y que la voluntad de un amigo fué el título con que lo poseyó la Sra. Delaroche?

—Pero ellos alentaban esperanzas.

—Tanto peor. ¿Aludes quizás á los Raffy, que se retiraron consternados?

—Sí, á ellos aludía.

—Pues fácil te será ayudarles, prestándoles dinero para su comercio.

—Sí, gustosísima les ayudaré.

—Por lo que á Pablo se refiere, sólo regalándole toda la herencia lo verás contento.

—¡La esperaba!

—Creo que sí; pero era grave error, pues la señora no simpatizaba con el padre ni con el hijo.

Teresa no añadió una sola palabra, pero los escrúpulos seguían atormentando su conciencia. Miraba indiferente el oro que llenaba los arcones, y las carteras repletas de billetes de Banco, y pensaba en el padre de Pablo, que esperaba noticias de la herencia.

—Una pequeña renta para mí, se decía, y todo el caudal para ellos. Entonces seríamos felices.

Pasaban días y semanas, y Teresa no sabía acostumbrarse á ser rica. Sus gastos sólo aumentaron por lo que á limosnas se refiere, las cuales eran muchas y cuantiosas. Sus proyectos para lo futuro limitábanse á vivir en una quinta de recreo cerca de una iglesia y de un hospicio y de una escuela fundados á su costa. Contaba que la acompañaría Mesnil, su notario y mejor amigo, con toda su familia apreciable; pero antes era menester arreglar los negocios que su tía dejara sin liquidar.

Una tarde cuando más atareada se hallaba forcejando para abrir una caja de libros llegados de París para regalar á los hijos del notario, le anunciaron á Pablo Debrande. Teresa levantóse y aun sostenía el martillo cuando se presentó Pablo, quien con aire más ceremonioso del acostumbrado la dijo:

—Señorita, vengo de parte de mi padre á satisfacer una deuda.

—¿Una deuda, caballero?

—Sí, señorita; en un momento de angustia pedimos auxilio á nuestra pariente la Sra. Delaroche. Nos envió cien francos, que debemos á su heredera. Aquí están; le suplico quiera recibirlos.

Contó sobre la mesa aquella cantidad, que Teresa, confusa y asombrada, no se atrevía á rechazar ni á tomar. Pablo continuó:

—Supongo recordará la conversación que sos-



tuvimos en esta misma sala el día en que cogí al ladrón, que tan funesto debía ser á nuestra parienta. Entonces le hablé de este caudal inmenso, y V. deseó que algún día llegara á ser mío, añadiendo que no pretendía poseerlo. ¿Se acuerda?

—En efecto, lo recuerdo.

—Nunca dudé de la sinceridad de V., y á pesar del disgusto que ha causado á mi padre verse desheredado, he respetado siempre que viniera á poder suyo esta herencia que parecía estarnos prometida. Mi padre se había lisonjeado de que su prima habría olvidado antiguos rencores y quejas, y que como prenda de perdón y antigua amistad le legaría un caudal que le asegurara una vejez tranquila. ¡Vana esperanza!

—Y ahora ¿qué resuelve? preguntó Teresa con voz ahogada.

—Ahora, señorita, se somete á la decisión de la suerte, y tanto él como yo procuraremos soportar con dignidad una pobreza que nada tiene de vergonzosa. Trabajaré, y á lo menos los últimos días de mi padre no serán entristecidos por la miseria.

Dijo estas palabras con tanto orgullo y dignidad, que Teresa no se atrevió á mirarle. De pronto levantó la cabeza, alargó la mano á Pablo, y resuelta aunque con visible emoción le dijo:

—En nombre de su anciano padre me atrevo á suplicarle un favor. Y es que acepte este caudal que esperaban, y sobre el cual creo tienen algún derecho. Acéptenlo enteramente: renuncio á él. Espero, repito, sabrá concederme el suplicado favor.

Pablo la miró sorprendido. Su alma experimentó una sensación desconocida, y contestó:

—Estoy conforme en aceptar, pero con una condición, Teresa, y es que dejaréis vuestra mano en la mía; que seréis mi mujer.



XIV

Los tiempos han cambiado. Hace tres meses que Teresa es la Sra. Debrande, y los esposos, después de viajar por Italia y Suiza, descansan en una fonda en París. Acaban de desayunarse. Pablo fuma en el balcón, y Teresa, vestida para salir, cambia alegremente algunas palabras con su marido. ¿Podría reconocérsela en el cuadro opulento que la rodea? Viste con riqueza al mismo tiempo que suma sencillez, pero en la expresión de su rostro adivínase la misma modestia que le adornaba en el convento cuando quería expatriarse. Todo en ella ha cambiado, menos su carácter.



Hablaban del método de vida que debían seguir, y Pablo proponía comprar una buena casa en París y ataviar la quinta de recreo en Normandía, con todas las comodidades apetecibles. Pablo afirmaba que su tía se equivocó al transformar aquella quinta en hacienda, arrendándola y echando á perder su artística belleza. En previsión no había renovado el arrendamiento, y enviando un arquitecto y un buen jardinero, podía repararse y quedar en estado habitable para la estación calurosa.

—Pero ¿se necesitan tantos preparativos? preguntó Teresa.

—Es necesario que mi princesa encuentre un palacio digno de ella.

—Es que aprendí á no ser descontentadiza, dijo Teresa sonriéndose.

—Estoy conforme; pero, Teresa mía, no puedo pensar en mi vida anterior sin experimentar disgusto. Por eso quiero emprender vida nueva, tal como la mereces.

—Pablo, mi mayor deseo es vivir tranquila contigo y con tu padre.

—¿Con mi padre? No le creas muy aficionado á la tranquilidad. Mi padre ha sido siempre inclinado al lujo; tiene gustos de gran señor.

—¡Me sorprende! dijo sencillamente Teresa.

—Verás. Hasta ahora hemos vivido de fonda en fonda; pero tú como todas desearás un interior cómodo y brillante, y un servicio proporcionado á nuestra riqueza. Ya he pensado en ello, y creo que será bastante tomar siete criados, y además, el jardinero y sus ayudantes.

—¡Siete criados! me parece un número excesivo.

—Pues ni uno sobra: una cocinera y una ayudante, una doncella, una costurera, un cochero, un ayuda de cámara y un palafrenero: ¿podemos tener menos?

—Me parece que sí. ¿Para qué el palafrenero?

—Y ¿quién cuidará los caballos? Tendremos, por ahora, tres: uno de silla y dos de tiro. Quiero que el cochero sea hombre de mérito, y éste no se bajará á limpiar las bestias. Es necesario, pues, el palafrenero ó mozo de cuadra.

¿Qué podía replicar Teresa? Desconocía aquella vida, que tan familiar era á Pablo, el cual, aunque no la hubiera prácticamente experimentado, poseíala con toda perfección.

Y era llegado el momento de poner en práctica sus conocimientos.

La joven acabada de vestirse bajó la regia escalera del hotel apoyada del brazo de Pablo, subieron á un carruaje y fueron al Museo, donde entretuvieronse admirando las pinturas. En seguida fueron á casa de un anticuario, y Pablo gastó un dineral en fruslerías. Teresa hizo también su adquisición, y fué un crucifijo de marfil, atribuido á un artista italiano.

Otras compras, una buena comida y un largo paseo ocuparon el resto del día, y Teresa se acostó cansada de aquel género de vida, y preguntándose si era aquello la felicidad. Al día siguiente sucedió lo mismo, porque generalmente la gente rica cree que á París sólo se va para gastar dinero y divertirse, y Pablo había adoptado aquel pensamiento con frenesí. Nada era demasiado bueno para él; todo deseaba adqui-

rirlo, y como á los niños le gustaba todo. Era completamente manirroto; y Teresa, que amaba á su marido y no le conocía bien, dejábase gastar su gran caudal sin decirle cosa alguna. Esperaba que, saciado de placeres, acabaría por disfrutar tranquilamente de los bienes que el cielo le había concedido tan amplia é inopinadamente.

Seis semanas después recibió Teresa con indecible gozo la noticia de que la quinta estaba en disposición de habitarse, y que abandonaban la brillante y bulliciosa capital.

XV



La joven esposa saludó los alegres paisajes de Normandía, distinguiendo entre los álamos y otros árboles las torrecillas y tejados de la quinta. Aquella era su casa de recreo, siendo así que en otro tiempo estaba sin asilo en el mundo. Llegaba no solamente libre de los cuidados que habían entristecido sus primeros años, sino dicha por el afecto de su marido y las esperanzas del porvenir. No era ya pobre huérfana sin familia: tenía un marido amado y un segundo padre, y tal vez dentro de algún tiempo cubriría de besos á un hijo querido, soñado y esperado con delirante frenesí. Tiernamente conmovida levantó los ojos, y vió la aguja del campanario de la aldea. Dios estaba allí y dignóse recibir como homenaje tributado á su bondad el suspiro de agradecimiento que subía del corazón de Teresa.

Cuando entró en la casa, no pudo menos de quedar encantada. Las habitaciones estaban adornadas con el mayor gusto y con lujo sorprendente; el jardín era una maravilla, y en el invernadero se admiraban las plantas más raras y hermosas. Un arroyo corría al través de los prados esmaltados de flores, y las alamedas ofrecían deliciosa sombra.

—¡Qué lindo es todo esto! dijo Teresa deslumbrada, volviéndose hacia su marido, que miraba alegremente aquel cuadro magnífico ideado por él y ejecutado según sus disposiciones.

—¡De veras que han cumplido exactamente! dijo él. Pero no debe asombrarnos, porque mi padre ha vigilado la ejecución, y es hombre que lo entiende. Vamos á buscarlo para testificarle nuestra gratitud.

En este instante entró Adrián Debrande, dió la mano á su hijo, y saludó á Teresa con galantería: ella se le echó en los brazos, y le dijo con efusión:

—Padre mío, ¡qué feliz soy al veros, y cuántas gracias os doy por las molestias que os habéis tomado por embellecer esta posesión!

—¿Crees que lo he conseguido?

—Todo me parece magnífico. Nada he visto en mi vida tan hermoso.

—Pero si todo esto es nada. Ya verás, hija mía, el salón de recibo y el comedor. Respecto á tu cuarto, he seguido exactamente las indicaciones de Pablo.

—Padre, dijo éste, sé muy bien que en tradi-

ciones elegantes y lujosas sois de la mejor escuela del buen tiempo antiguo.

—En efecto, entiendo algo de gastar bien el dinero. Hubiera podido emplear los fabulosos tesoros de aquellos opulentos capitalistas, pero la fortuna me ha tratado rigurosamente.

—Ya hemos acabado con ella, padre, gracias á esta hermosa mujercita mía. Lo pasado hay que olvidarlo. Me acuerdo tanto de nuestra barraca de Arras y del empleo en el ramo de montes como de mis primeros dientes.

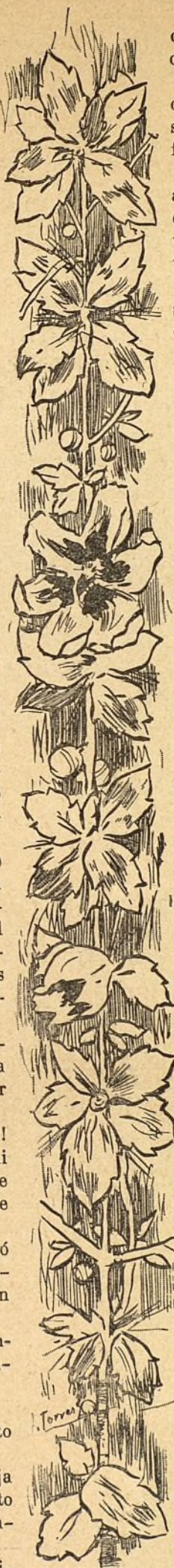
—Espero que viviremos felices, dijo Teresa sonriendo á su marido y estrechando la mano de su suegro.

El primer día se pasó enteramente en admirar la posesión. Los tapiceros habían hecho maravillas en el interior de la casa, y los jardineros transformado los campos en suntuoso parque ideado con arte, y entre cuyas deliciosas plantas y flores corría por nuevo cauce el juguetón arroyo. Si los colonos que antes cultivaban la finca la visitaran, con seguridad que no aciertan á conocerla. Teresa se dejó guiar por su suegro; alabó cuanto se había hecho; propuso algunas ideas nuevas, que retiró al ver que no agradaban á su marido; y fatigada del ruido que hacían los trabajadores, y cansada de discutir cuál era el más rico mármol para una chimenea y cuál la mejor dirección de un sendero, se retiró á su cuarto para pensar en el cumplimiento de sus nuevos deberes y en la conducta que en lo sucesivo debía observar.

Cuanto decía relación á su marido le parecía sumamente fácil, porque ella le amaba, y él por su parte sentía alentar vigoroso en el fondo de su alma un afecto sincero á aquella criatura tan buena á quien debía su felicidad. Se lo demostraba con maneras cariñosas y afectuosas palabras, que llegaban hasta el corazón de Teresa; quien por su parte accedía gustosa á que él disfrutase ámpliamente de su caudal, ya que para ser feliz necesitaba el placer y lujo. Para ella poco necesitaba, porque sus deseos eran modestos; pero viendo á Pablo satisfecho de su opulencia y de sus nuevas y distinguidas relaciones, bendecía al Señor que tantos favores le había dispensado. Era feliz porque lo era su esposo; pero más le gustaría vivir tranquila siempre en el campo, ocupada en la lectura, el trabajo y el cuidado de los pobres, cosas que su marido no acertaba á comprender.

Su unión, fundada de su parte en una simpatía afectuosa, y por parte de su esposo en la estimación y el reconocimiento, era apacible y tranquila, prometiendo ser interminable la felicidad; pero este cuadro tan satisfactorio tenía una sombra que inquietaba á Teresa.

(Se continuará).



SUBSCRIPCION

EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FR

Para las Misiones más necesitadas

J. S., de Barcelona. 3 ptas.

Para las cristiandades de la China

Félix Soler, curapárroco de Orís. 50 »

Para el Apostolado de la Oración de la India

Félix Soler, curapárroco de Orís. 50 »

OBRA NUEVA EL PATRIARCA S. JOSÉ ESPOSO DE MARIA SANTISIMA

según la V. Madre sor María de Jesús de Agreda, por el R. P. Fr. Mariano Fernández García, de la Orden de Frailes Menores. Adornado con hermosos grabados.

Precio: 2 ptas. en rústica.

Para los pedidos dirigirse á D. Miguel Casals, calle del Pino, n.º 5, Barcelona.

Última carta recibida, que atestigua una vez más la gran aceptación y eficacia del

JARABE ALMERA

Sr. D. PEDRO ALMERA.—Nerja (Málaga), 4 de Julio de 1899.

Muy señor mío y respetable compañero: En mi poder su atenta y el cajoncito con los seis botes del precioso *Jarabe Almera*: doy á V. las más expresivas gracias por su envío, que le agradezco en el alma, y en especial mi hija, que bendice á V. por su preparación.

Puede V. hacer público por todo el mundo y respondo con mi vida que el *Jarabe Almera* de clorofosfato cálcico gelatinoso, con ácido fosfórico, es el medicamento verdad que cura las afecciones óseas y corrige los defectos articulares en poco tiempo. Mi hija es una prueba que no admite duda, y espero probarlo en otros casos de la localidad tan luego como hayan visto el feliz resultado de mi niña.

No sé con qué pagarle este beneficio, pero pido á Dios le ilumine para la invención de otros preparados que hagan competencia á los extranjeros, y curen todas las dolencias para las que hoy no hay medicamento conocido.

Reciba V. sincera expresión de toda mi familia y en particular de su compañero s. s. q. b. s. m.—Rafael González Ortega, médico.

FARMACIA ALMERA, XUGLÁ, 21, BARCELONA



IMÁGENES.

Instituto Cristiano de artes Decorativas.

HIJO DE JACINTO CALSINA.

CASA FUNDADA EL AÑO 1872.

Grandes talleres de **Escultura religiosa** sobre madera **Imágenes** de talla de todas dimensiones y precios de los **más económicos** á las clases más artísticas.

ALTARES.—TEMPLETES.—ORATORIOS.
DE ACTUALIDAD.

ESCULTURAS E SAN JOSE.

TALLERES, EXPOSICIÓN Y VENTA.

62. Paseo de Gracia. 62.—BARCELONA.

Por correo, apartado n.º 189.

NUEVA ESTAMPA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, á 3 pesetas ciento, y 25 el millar

Deseando ofrecer á los católicos españoles una estampa la más hermosa de cuantas hasta la fecha se editaron del Sagrado Corazón de Jesús, encargó esta *Librería y Tipografía Católica* á un muy distinguido artista español el dibujo, y hoy, durante el mes que la Iglesia consagra al Corazón Delfico, la pone en venta, lujosamente impresa en papel mate superior y rodeada de filete dorado. La numerosísima tirada permite venderla al ínfimo precio indicado, que la hace muy propia para ser distribuida en todas las funciones religiosas del mes de Junio.

Estampas por muestra gratis á los señores Sacerdotes y Directores de colegios ó Congregaciones religiosas que las pidan.

Siguen vendiéndose á los citados precios la tercera edición de la estampa de **La Inmaculada Concepción**.—La cuarta edición de la de **Nuestra Señora del Carmen**.—La segunda de **San Antonio de Padua**, y la recién editada del glorioso Patriarca **San José**.

Edición catalana de la estampa del SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, al mismo precio que la castellana.

Librería y Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.

PARA JUNIO

El alma religiosa en la escuela de Corazón de Jesús, ó sea *Mes de Junio* para las personas consagradas á Dios.—1 pta. en tela.

El devoto del Sacratísimo Corazón de Jesús: ejercicios piadosos para obsequiar al Divino Corazón, por el P. Longinos Navás, S. J.—En 16.º, 30 cént. en rústica, y 75 en tela.

Del conocimiento y amor de Jesucristo. Libro de oro en el que se da exprimida la esencia de muchos volúmenes.—En 16.º, 150 ptas. en piel.

El corazón educado en la escuela del Sagrado Corazón de Jesús, por D. Serafín Casas Abad.—En 16.º, 25 cént. en rústica, y 50 en tela.

El Corazón de Jesús predicado. Sermones sobre su devoción, por D. Francisco Cuesta Espino, Pbro.—En 4.º, 2 ptas. en rústica, y 3 en pasta.

Declaración y meditaciones de los Oficios del Sagrado Corazón de Jesús, por el P. Antonio Gació, S. J.—En 8.º, 50 cént. en rústica.

De la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y de sus excelencias, por el P. Segundo Franco.—En 8.º, 1 pta. en rústica, y 175 en pasta.

Un mes en la escuela del Sagrado Corazón de Jesús, seguido de un Triduo, Novena y Primer Viernes, por D. Enrique de Ossó, Pbro.—En 16.º, 150 ptas. en piel.

Mes de Junio dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, acomodado á toda clase de personas, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—En 16.º, 38 cént. en rústica, y 75 en tela. Edición fina, 75 cént. en rústica, y 175 ptas. en percalina y canto dorado. Otra edición en catalán, á 30 céntimos en rústica, y 75 en tela.

Para los pedidos dirigirse á D. Miguel Casals, Pino, 5, Barcelona.

MÁQUINAS

á chorro de arena, de Alfred Gutman (Alemania-Ottensen), especiales para grabar cristales, vidrios y piedras de todas clases y tamaños, grabar y limpiar metales; indispensables á todas las industrias de dichos ramos, como también á todas las fundiciones de metales, joyeros y en general para el grabado, dibujo y limpiar materias duras.

Únicos agentes en España:

R. y M. Casals, Tallers, 14, principal, Barcelona

R. y M.—N.º 4

HOMEOPATÍA

Cajas, carteras, botiquines, desde 6 á 500 pesetas. Obras de Homeopatía de todos los autores. Tinturas, trituraciones, glóbulos, diluciones y todo lo relacionado al sistema. Única Farmacia Homeopática aprobada por la Academia Médico-Homeopática. Calle Santa Ana, 5.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona